

Nº 857-28 de noviembre de 2013 - Edición Madrid

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Alfa y Omega

La alegría
del Evangelio



Alfa y Omega

Etapa II - Número 857
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

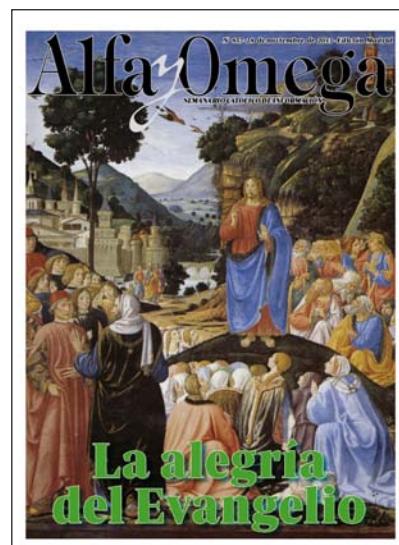
DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDATOR Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-10

**Evangelii gaudium:
La dulce y confortadora
alegría de evangelizar.
Síntesis de la Exhortación.
Impresiones de monseñor
Fernando Sebastián
y de don Gerardo del Pozo**



Portada: *Las Bienaventuranzas*, de Cosimo Rosselli. Capilla Sixtina



11-15

**Clausura del Año de la fe:
Monseñor Fisichella:
Ahora no hay que
dormirse en los laureles.
Así ve la Iglesia
el Papa Francisco.
El cura que sacó
la fe a la calle.
El Papa, con las
contemplativas**



20-21

**Don José María
Gil Tamayo, nuevo
Secretario General
de la CEE:
La Iglesia siempre
debe mostrarse
como es**

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a dar usted para que este semanario católico de información sea el que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

**Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097**

**Bankia:
2038-1736-32-6000465811**

**CajaSur:
2024-0801-18-3300023515**

**Bankinter:
0128-0037-55-0100017647**



Novedades en tienda virtual

Página 27 y 32

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

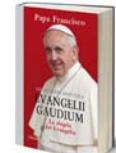
- Libros y CD *Alfa y Omega*
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

- Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
- Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

***Evangelii gaudium,*
del Papa Francisco. Resumen en pag. 6-9**



LA FOTO	16
CRITERIOS	17
RAÍCES	18-19
Darío de Regoyos, en Bilbao: <i>La rebeldía del primer impresionista español</i>	
ESPAÑA	22-23
Ante la aprobación de la LOMCE: <i>España quiere dejar de ser la última de la clase</i>	
MUNDO	
Cristianos de Oriente: <i>Fidelidad hasta el martirio.</i>	24
El Papa, con los fieles perseguidos: <i>¿Qué puedo hacer por ti?</i>	25
LA VIDA	26-27
AQUÍ Y AHORA	28-29
Clausura del Año de la fe en las diócesis españolas: <i>Dadles a Jesucristo, no les defraudéis</i>	
TESTIMONIO	30
EL DÍA DEL SEÑOR	31
DESDE LA FE	
Libros.	32
No es verdad.	33
Gentes. Televisión	34
CONTRAPORTADA	36

Primer documento propio del pontificado del Papa Francisco

La dulce y confortadora alegría de evangelizar

*El Papa Francisco entregó, el domingo pasado, a 35 personas su primera Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (*La alegría del Evangelio*). Lo hizo al clausurar el Año de la fe. Se trata del primer documento propio de su pontificado, ya que la encíclica, *Lumen fidei*, que el Papa Francisco hizo suya, fue escrita en su mayor parte por su predecesor, Benedicto XVI. Lo ha hecho en forma de Exhortación apostólica basada en las conclusiones del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, celebrado en octubre de 2012. Y, aunque no lo es oficialmente, bien podría hablarse de su primera encíclica. El texto del documento fue presentado el martes pasado en la Sala de Prensa de la Santa Sede por el Secretario General del Sínodo de los Obispos, monseñor Baldisseri, por el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, monseñor Fisichella, y por el Presidente del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, monseñor Celli*



El Papa Francisco bendice a uno de los fieles a su llegada a la Plaza de San Pedro, para la Audiencia general del pasado 30 de octubre

¿La alegría puede ser programada? Por lo que se ve, la alegría del Evangelio sí, porque este texto de más de 200 páginas, titulado *La alegría del Evangelio*, no es otra cosa que el programa del pontificado del Papa Francisco. Así de claro quedó en la presentación oficial del documento en la Sala de Prensa de la Santa Sede.

Un documento programático

El Secretario General del Sínodo de los Obispos, monseñor Lorenzo Baldisseri, señaló en su presentación: «Este documento nace como anuncio de alegría a los cristianos discípulos y misioneros y a toda la Humanidad. El Santo Padre ha tenido en sus manos las *Proposiciones* de los Padres

sinodales, las ha hecho propias, las ha reelaborado de manera personal y ha escrito un documento programático y exhortativo cuyo eje es la misión, la presentación gozosa del Evangelio». En *Evangelii gaudium*, la palabra *alegría* aparece 67 veces, el Papa cita 30 veces las propuestas del Sínodo para la evangelización y desarrolla un sólido cuadro doctrinal para afirmar

principios y doctrinas encarnados en la vida. Son significativas las citas que hace el Santo Padre: Pedro, Pablo, Santiago, el Concilio Vaticano II, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, san Juan de la Cruz, san Ireneo, santo Tomás de Aquino, san Agustín, san Ambrosio, santa Teresa de Lisieux, el Beato Pedro Fabro, Thomas de Kempis, Henri de Lubac,

Romano Guardini, Henri Newman y Georges Bernanos, así como diversas encíclicas y Exhortaciones postsinodales y textos de episcopados como los documentos de Puebla y de Aparecida, de los Patriarcas católicos de Medio Oriente y de las Conferencias Episcopales de la India, Estados Unidos, Francia, Brasil, Filipinas y Congo. «Este documento de carácter universal recoge como elemento significativo –añadió monseñor Baldisseri– estímulos pastorales provenientes de las diversas Iglesias locales del mundo. Aborda el tema de la sinodalidad, de la transformación misionera de la Iglesia, en las parroquias, comunidades de base, movimientos y asociaciones. Habla de la conversión del papado, de la pastoral de conversión y de la necesidad de prestar especial atención a la expresión colegial del ejercicio del Primado, de lo que los católicos podemos aprender de los hermanos ortodoxos respecto al significado de la colegialidad episcopal. Habla también y muy detenidamente de la espiritualidad popular, de las homilías, de la inculturação de la fe, del diálogo entre las religiones, de la dimensión social de la evangelización que conforma una parte muy consistente del documento, de la necesidad de un atento cuidado de los pobres excluidos y oprimidos, de su inclusión social que presenta como un grito por la justicia y la dignidad que la Iglesia debe escuchar; de la necesidad de transformar las estructuras y de la relación íntima entre bien común y paz social, afirmando que *el anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades, porque el Espíritu Santo es armonía*».

La jerarquía de las verdades

El Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, monseñor Rino Fisichella, señaló: «Es un documento escrito por el Papa Francisco a la luz de la alegría

para redescubrir el manantial de la evangelización en el mundo contemporáneo, y ofrece a la Iglesia las líneas de empeño pastoral que delinean de cerca su próximo futuro. Es una invitación a recuperar una visión profética y positiva de la realidad, sin apartar la mirada de las dificultades. El Papa Francisco infunde coraje, interpela y provoca para que miremos hacia adelante, a pesar del momento de crisis, haciendo una vez más de la cruz y de la resurrección de Cristo el estandarte de la victoria».

El documento va más allá de la experiencia del Sínodo, porque el Papa imprime a este texto no sólo su experiencia pastoral precedente, sino sobre todo su llamamiento a aprovechar el momento de gracia que está viviendo la Iglesia para emprender, con fe, convicción y entusiasmo, la nueva etapa del camino de la evangelización. «Prolongando las enseñanzas de la *Evangeli nuntiandi*, de Pablo VI –señaló monseñor Fisichella–, sitúa de nuevo en el centro a la persona de Jesucristo, el primer evangelizador, que hoy nos llama a cada uno de nosotros a participar con Él en la obra de la salvación. Por una parte, el Papa Francisco se dirige a las Iglesias particulares para que, viviendo en primera persona los desafíos y oportunidades propias de todo contexto cultural, sean capaces de proponer en sus ambientes los aspectos peculiares de la nueva evangelización». El Papa, según el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, traza un denominador y una metodología comunes en siete puntos, que son

como los fundamentos de la visión del Papa Francisco para el empeño evangelizador de la Iglesia: la reforma de la Iglesia en apertura misionera, las tentaciones de los agentes pastorales, la Iglesia entendida como totalidad del pueblo de Dios que evangeliza, la homilía y su preparación, la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social, y las motivaciones espirituales para la tarea misionera. «El mástil que mantiene unidas estas temáticas –afirmó monseñor Fisichella– se concentra en el amor misericordioso de Dios y en su inagotable deseo de ofrecer misericordia. Esto supone para la Iglesia la capacidad de evidenciar

la jerarquía de las verdades, y evita caer en el peligro de una presentación de la fe hecha sólo a la luz de algunas cuestiones morales, como si éstas pudieran prescindir de su relación con la centralidad del amor. El Papa hace una fuerte apelación a que se logre un sano equilibrio entre el contenido de la fe y el lenguaje que

lo expresa. Avisa del riesgo de una *Iglesia mundana bajo caretas espirituales o pastorales*. Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. Recordando quizás sus estudios sobre Guardini, el Papa recuerda que el tiempo es superior al espacio, que la unidad prevalece sobre el conflicto, que la realidad es más importante que la idea, y que el todo es superior a las partes».

El estilo comunicativo del Papa

El Presidente del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, monseñor Claudio María Celli, se refi-

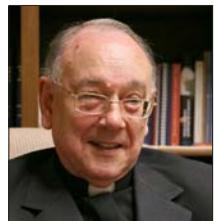
rió a la dimensión comunicadora del documento. Dijo que tiene un estilo y un lenguaje propio, con un tono casi coloquial y con la característica propia de un profundo aliento pastoral: «Se nota, al leer el texto, que nos encontramos ante un pastor que medita y habla con sus fieles. El Papa utiliza un lenguaje sereno, cordial, directo y en sintonía con el que ha venido manifestando en sus meses de pontificado. Sobre el papel de la comunicación en esta etapa evangelizadora destaca la responsable conciencia del Papa de lo que está ocurriendo en el mundo actual, especialmente en el campo de la salud, de la educación y de la comunicación, de los progresos logrados por el hombre en estos tres campos, de las evidentes innovaciones tecnológicas. *Estamos en la era del conocimiento y de la información, fuentes de nuevas formas de un poder muy a menudo anónimo*, dice el Papa, que sabe que nuestra sociedad está indiscriminadamente saturada de datos, todos al mismo nivel, lo que acaba por llevarnos a una tremenda superficialidad en el planteamiento de las cuestiones morales; por eso pide una verdadera educación que enseñe a pensar críticamente y a madurar en las virtudes. No falta un apunte sobre la actitud de la cultura mediática respecto al mensaje de la Iglesia. *La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales transmiten a veces una marcada desconfianza y un cierto desencanto respecto al mensaje de la Iglesia*, alerta el Papa sobre el riesgo de que el mensaje pueda aparecer mutilado y reducido a aspectos secundarios, de que algunas enseñanzas morales de la Iglesia sean sacadas del contexto que les da sentido. El anuncio debe concentrarse sobre lo esencial; a veces se usa un lenguaje que no transmite la sustancia. Una predicación positiva ofrece siempre esperanza, orienta hacia el futuro y no deja a nadie prisionero de la negatividad».

Alfa y Omega



Monseñor Fernando Sebastián:

«El Papa nos está pidiendo dejar nuestros refugios»



«Es un documento que nos va a hacer mucho bien», dice monseñor Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona y autor de Evangelizar (Ediciones Encuentro), uno de los referentes en España de la pasión por la evangelización. «El Papa nos está pidiendo a todos los cristianos que vayamos a encontrarnos con nuestros próximos, para darles la noticia de que Dios nos ama, y de que es la garantía de la felicidad y de la alegría verdaderas», afirma

¿Cuál es su primera impresión tras la lectura de la Exhortación del Papa?

Creo que esta Exhortación expresa muy bien la preocupación y el estilo del Papa; es un documento incisivo dirigido a toda la Iglesia para ponernos en marcha en clave de evangelización, y lo hace de una manera muy del Papa, que refleja muy bien cómo es él. Es muy directa, personal y concreta, y resulta, sobre todo, muy estimulante. A mí me ha gustado mucho, y transmite una preocupación misionera muy sincera y muy exigente también.

El Papa quiere que haya una transformación misionera de la Iglesia, una auténtica conversión pastoral. Nos está pidiendo a todos los cristianos que dejemos nuestros refugios y nuestras comodidades, que abandonemos nuestros problemillas internos y vayamos a encontrarnos con nuestros próximos, para darles la noticia de que Dios nos ama, que podemos contar con la compañía y la cercanía de Cristo, que es la garantía de la felicidad y de la alegría de verdad.

Hay pasajes llamativos, como cuando dice que la moral debe estar al servicio del Evangelio, no al revés.

Antes de predicar la moral que propone la Iglesia, primero hay que mover religiosamente el corazón de la gente. Tiene poco sentido pedir a la gente que viva como Dios quiere, cuando en realidad no tiene una relación personal con Dios. Antes que nada, es necesario facilitarles el encuentro y la sintonía con Dios, que puedan descubrir su bondad; luego ya vendrá el decirles que Dios nos pide vivir de determinada manera. Lo primero es despertar la adoración, el afecto y la gratitud; eso implica que, primero, Jesús sea alguien importante en su vida. Es muy sensato y realista.

En algunos puntos parece también una auténtica encíclica social...

Sí, y en otros puntos parece casi una instrucción catequética. El capítulo dedicado a la homilía parece sacado de una charla a unos curas jóvenes, sobre cómo deben dirigirse a los fieles para llegar a su corazón,



Sólo el que es feliz por este amor de Jesús es capaz de evangelizar a los demás

todo eso de preparar bien la predicción, de sentir y rezar la homilía...

Y lo que dice de los pobres es conmovedor, la fuerza con la que dice que los pobres tienen que entrar dentro de la evangelización. El amor a los pobres es parte de la Buena Nueva que tenemos que anunciar: Dios nos ama a todos, y eso es lo que tenemos que

transmitirles también a ellos. Y subraya algo fundamental: no los podemos anunciar con verdad el Evangelio si no los amamos. No se trata de dar una limosna, se trata de quererlos. Todo eso me ha conmovido.

Sobre la opción preferencial por los pobres dice cosas llamativas.

Pide para ellos una atención material, pero, sobre todo, religiosa, porque eso es sintonizar con la voluntad de Dios. El Señor es el primero que ha hecho esta opción por los pobres, algo que no puede traducirse inmediatamente en medidas políticas. El Papa dice que el mejor servicio que les podemos hacer es anunciarles el Evangelio y atenderlos espiritualmente.

¿Qué le han parecido los párrafos dedicados a la renovación de las estructuras de la Iglesia?

El Papa nos pide mucho a todos. Incluso dice que el mismo Papa tiene que convertirse, y los obispos también; pero siempre con un tono de fraternidad, cercanía, igualdad..., y con la alegría de saber que todos somos hermanos e hijos de Dios. Ese tono espiritual de vivir la fe juntos en la bondad de Dios está por todas partes del documento.

El Papa cita la *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, y también el magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI; y también alude a algunos documentos episcopales de los obispos franceses, filipinos, estadounidenses, indios... es decir, de Iglesias que están viviendo más intensamente la llamada a la evangelización.

Al hombre de la calle, a la madre de familia, al joven en la universidad..., ¿qué nos pide el Papa?

Nos da a todos un punto de partida: el amor de Jesús y el amor por Jesús. Sólo el que es feliz por este amor es capaz de evangelizar a los demás: ésta es la verdadera espiritualidad de la misión. El Papa nos exhorta con un optimismo realista, no idealista, que se apoya en la fuerza de la resurrección de Jesús, en su presencia junto a nosotros y en el poder de su Palabra. Hay que recomendar su lectura a sacerdotes, religiosos, catequistas, padres de familia..., y a todo el que quiera vivir a fondo la fe y transmitirla.

Es un documento escrito con una actitud humilde, con un estilo pastoral cercano y entrañable. Nos va a hacer mucho bien.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Extractos de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Misioneros de la alegría

Con la publicación de la Exhortación Evangelii gaudium, el Papa quiere dar «un sentido programático con consecuencias importantes» a su pontificado, llevando a la Iglesia a un nuevo impulso evangelizador. «No se pueden dejar las cosas como están; ya no nos sirve una simple administración» del pasado; es necesaria una «conversión pastoral y misionera», que lleve a todos la alegría del encuentro con Jesucristo vivo y resucitado.

Ofrecemos los principales fragmentos de la Exhortación del Papa:

El Evangelio es alegría

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

El gran riesgo del mundo actual es una tristeza individualista. Los creyentes también corren ese riesgo. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo. Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos. El Evangelio invita insistente a la alegría, pero hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua.

El derecho a recibir el Evangelio

El bien siempre tiende a comunicarse. Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él.

La evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo, o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como



Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría

quién impone una nueva obligación, sino como quién comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción.

Estructuras para estar más cerca de la gente

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.

Las buenas estructuras eclesiales sirven cuando hay una vida que las anima. Sueño con que toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación.

La parroquia no es una estructura caduca. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolífica estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. Tenemos que reconocer que las parroquias todavía no han dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente.

Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas co-

munidades, movimientos y otras formas de asociación: es muy sano que no pierdan el contacto con la parroquia, y que se integren gustosamente en la pastoral de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

La moral debe estar al servicio de lo esencial: Jesucristo

En el mundo de hoy, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza mo-

ral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. El anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio.

Por ejemplo, si un párroco, a lo largo de un año litúrgico, habla diez veces sobre la templanza, y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios.

No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. La predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita, ante todo, a responder al Dios amante que nos salva; si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro.

La Iglesia no es una aduana

Un corazón misionero nunca se encierra, nunca se repliega. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas, sino el lugar de la misericordia del Señor. Uno de los signos concretos de la apertura de la Iglesia es tener templos con las puertas abiertas en todas partes.

Tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es *la puerta*: el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. A menudo, nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna. Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos. Afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: *¡Dadles vosotros de comer!*

La cultura del descarte y la globalización de la indiferencia

No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle, y que sí lo sea una caída de dos puntos en la Bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este des-



Quiero invitaros a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años

equilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho

desarrollado una globalización de la indiferencia.

En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exte-

datos, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales.

La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia la Iglesia; como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos.

Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en

«Se produce una desproporción cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios. Si el Evangelio no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes»

de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía. Hemos dado inicio a la cultura del *descarte*; se ha

rior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de



No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle, y que sí lo sea una caída de dos puntos en la Bolsa. No se puede tolerar más que se tire comida, cuando hay gente que pasa hambre



Sueño con que toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación.

En las fotos: Pablo VI, autor de la Exhortación *Evangelii nuntiandi*; y un momento del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, el mes de octubre de 2012

mezquindad» (Joseph Ratzinger). Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejicos y desencantados con cara de vinagre.

¡Dios nos libre de una Iglesia mundana!

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! ¡Cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! En algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy!

«No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor» (Juan Pablo II). La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Nuestra imperfección no debe ser una excusa. El anuncio evangélico se transmite de formas tan diversas, que sería imposible describirlas o catalogarlas, pero a veces el miedo nos paraliza demasiado.

La importancia de una buena homilía

La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo. La homilía no puede ser un espectáculo entretenido; debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase. Creo que el secreto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas. La predicación puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis, reducen esta comunicación entre corazones que se da en la homilía.

La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral. Un predicador que no



se prepara no es espiritual; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido. La preparación de la predicación requiere amor.

Nunca hay que responder a preguntas que nadie se hace; tampoco conviene ofrecer crónicas de la actualidad para despertar interés: para eso ya están los programas televisivos. Otra característica de la homilía es el lenguaje positivo. No dice tanto lo que no hay que hacer, sino que propone lo que podemos hacer mejor. En todo caso, si indica algo negativo, siempre intenta mostrar también un valor positivo que atraiga.

Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.

La dimensión social de la evangelización

Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra.

La palabra *solidaridad* está un poco desgastada y, a veces, se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. La solidaridad reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común. Pero a veces somos duros de corazón y de mente, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación.

Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

Evangelizadores con Espíritu

En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los apóstoles y los transforma en anunciantes de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. En definitiva, una evangelización

«Quiero una Iglesia pobre para los pobres. La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»



No podemos dejar de ser misioneros. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo

con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las Adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (Juan Pablo II).

No puedo no ser misionero

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido. ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, *lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos*. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena, y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos.

«Si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Nuestra entrega es necesaria»

A veces, perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraternal. En nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios, hasta el punto de que quien no ama al hermano *camina en las tinieblas*. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo.

Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega.

Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida.

La Resurrección es una fuerza imparable

La Resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la Resurrección. Es una fuerza imparable. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la Historia. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir.

No se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso. La misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mu-

cho más profundo, que escapa a toda medida. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria.

Para mantener vivo el ardor misionero, hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo, pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera.

María, la casa de Jesús

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial.

La *Evangelii gaudium*, un resumen de la experiencia personal del Papa

Una espiritualidad evangélica y evangelizadora

La Exhortación Evangelii gaudium no es sólo un resumen de los trabajos del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, sino que se trata más bien de un compendio de la espiritualidad y de la experiencia personal del Papa Francisco. Un documento en el que, como explica don Gerardo del Pozo, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso, de Madrid, el Papa «da testimonio de un acontecimiento en el que ha participado muchas veces y aparece expresado con toda claridad ya en las primeras palabras: La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo, siempre nace y renace la alegría»

La impresión que produce una primera lectura de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) del Papa Francisco es la de coherencia en fondo y forma con el estilo evangélico con que está ejerciendo el ministerio petrino y desgranando su magisterio papal. Esa coherencia proporciona una autoridad y frescura añadidas al documento papal.

La elección del nombre *Francisco*, cuya figura está tan unida al Evangelio y a las Bienaventuranzas, y las palabras y gestos de su primera aparición en la Plaza de San Pedro, ya dejaban entrever la intención de servir a la renovación de la Iglesia, situando la realidad y la palabra del Evangelio de Jesucristo y su inagotable novedad en el centro de la Iglesia, de su predicación y de su misión entre los hombres.

Aquellas palabras y gestos fueron como una semilla llamada a crecer en un gran árbol, como una pequeña caricia del amor de Dios llamada a irradiarse desde San Pedro hasta los confines de la tierra, en los corazones de los hombres. Con el tiempo, hemos ido viendo que de la semilla ha salido una planta que podemos apreciar más claramente, y la caricia divina ha en-

contrado eco en el agradecimiento y expectación inaudita que sus gestos, sus palabras y su persona suscitan en los corazones de muchos hombres.

Testimonio de un acontecimiento

En la EG sale a la luz un fruto magisterial importante, pero con las características de su carisma personal. Aceptó con gusto la petición de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación apostólica. En ella recoge las riquezas de los trabajos sinodales. Recoge asimismo lo más granado que los Papas anteriores, desde Pablo VI hasta Benedicto XVI, habían dicho sobre la evangelización y la nueva evangelización. Lo completa con consultas a otras personas e intenta «expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia».

Hay que arribar al corazón evangélico y henchido de deseos evangelizadores de Francisco para entender esta Exhortación apostólica. Lo que le mueve en ella es dar testimonio de un acontecimiento en el que ha participado muchas veces y aparece expresado con toda claridad ya en las primeras

palabras: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría». La alegría de los hombres en el Evangelio mana siempre del amor más grande de Dios que se nos manifestó en Cristo. El amor de Dios que nos saca a los hombres del aislamiento y la *autorreferencialidad* y nos conduce más allá de nosotros mismos, hasta alcanzar la altura a la que estamos llamados. Nos lleva a comunicar el Evangelio a los demás. Francisco hace votos para que el mundo actual reciba el Evangelio de Jesucristo a través de evangelizadores que «han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».

El abrazo del Evangelio

Se trata de anunciar el Evangelio a todos sin excluir a nadie, no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción (EG, 14). La alegría del Evangelio que llena la vida del pueblo cristiano es una alegría misionera (EG, 21), para

todos (EG, 23). Se trata de llevar el Evangelio donde falta la luz y la vida del Resucitado (EG, 30).

La *Evangelii gaudium* es como una radiación meditada del corazón evangélico y evangelizador del Papa. Nos ofrece una espiritualidad evangélica y evangelizadora que brota de la meditación en su corazón de la Palabra de Dios, leída como Evangelio del amor de Dios hasta auscultar los latidos de Su corazón y adivinar desde ellos los latidos más hondos de los corazones de los hombres. Una espiritualidad evangelizadora nacida de su experiencia pastoral, de su mirada y trato misericordioso con los corazones de los hombres hasta descubrir en ellos la nostalgia inextinguible del Evangelio. Una espiritualidad evangelizadora cuya mayor alegría es participar en el encuentro entre esa nostalgia de los hombres y la pasión del amor de Dios, que los quiere abrazar a todos primero, con el abrazo del Bautismo y los sacramentos, y luego con el abrazo que nos dará como Padre misericordioso en la gloria que nos espera (EG, 144).

Gerardo del Pozo Abejón



Sus palabras y gestos son una pequeña caricia del amor de Dios, llamada a irradiarse desde San Pedro hasta los confines de la tierra, en los corazones de los hombres

Monseñor Fisichella hace balance del *Año de la fe*:

«Ahora no hay que dormirse en los laureles»



Procesión de entrada de la Misa de apertura del *Año de la fe*, el 11 de octubre de 2012

Ocho millones y medio de peregrinos en Roma. Cientos de miles de actos de oración y de proclamación de la fe en todo el mundo. Y una fiesta de fe capaz de congregar a tres millones y medio jóvenes de todo el mundo en Río de Janeiro en julio pasado. Éstos son los números del Año de la fe, la iniciativa con la que Benedicto XVI quiso concluir su pontificado y con la que pasó el testigo de la fe al Papa Francisco

El arzobispo Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, creado también por el Papa Benedicto XVI, encargado de la organización de este año, hace un balance positivo en la clausura, que tuvo lugar el pasado domingo. Inaugurado el 11 de octubre de 2012, en pleno Sínodo de los Obispos del mundo sobre la nueva evangelización, en el Vaticano, según el arzobispo italiano este año será recordado por un evento sin precedentes, que lo dice todo: la adoración del sacramento de la Eucaristía, que presidió el Papa Francisco en el Vaticano el 2 de junio, a la que se unieron católicos de todos los países del mundo.

«El Papa ha dicho en varias ocasiones que la evangelización se hace de rodillas –explica monseñor Fisichella-. Creo que la adoración es el momento en el que redescubrimos la fe. Ese momento que vivimos en el *Año de la fe* quedará grabado en la memoria como el momento en el que Jesús fue verdaderamente el corazón del mundo, utilizando una expresión del título de un libro de Hans Urs von

Balthasar. En todas las latitudes, desde el norte hasta el sur, de Oriente a Occidente, en las islas, en los pueblos más perdidos y en las grandes ciudades, ya fuera noche profunda o día radiante, durante una hora estuvimos todos juntos alrededor de Jesús».

«Ha sido un acontecimiento que ha interpelado las conciencias. Pero ahora no hay que dormirse en los laureles. Tenemos que lograr que los frutos espirituales de este año continúen en el tiempo, y sean un trampolín para la nueva evangelización. El *Año de la fe* sólo ha sido un momento en este proceso. El entusiasmo nacido de esta iniciativa ahora debe ser cultivado y madurado en las diferentes comunidades para suscitar ese espíritu que necesitamos en el camino de nueva evangelización».

Recuerdo indeleble de dos Papas

Pero monseñor Fisichella reconoce que la participación de dos Papas en este año se convertirá en el recuerdo indeleble que deja: «Benedicto XVI había intuido la necesidad, en este

momento, de llevar a la Iglesia por un camino de renovado entusiasmo para celebrar y vivir la fe. El Papa Francisco, con su ejemplo y testimonio personal, nos indica el camino sobre el que tenemos que avanzar: el que lleva a la cultura del encuentro para salir de nosotros mismos y encontrar a los demás. La fe nos hace responsables de los demás. Este Papa nos dice que la fe es luz para la vida de las personas. Y nos enseña que la conciencia de Dios, como centro de nuestra vida, y el redescubrimiento del Evangelio como guía de nuestra existencia, son llamamientos fuertes que tienen que orientar el camino de la nueva evangelización».

Salvatore Martínez, Presidente en Italia de la Renovación en el Espíritu, realidad surgida de la Renovación Carismática Católica, sintetiza las palabras de monseñor Fisichella con esta imagen: *Benedicto XVI ha sido una roca de verdad; Francisco, una caricia de misericordia*.

Según Martínez, el *Año de la fe* «ha superado la imaginación». Y añade: «Es un año que nace de una realidad

evidente: la fe se ha debilitado, a veces resulta aguada, por tanto, hace falta robustecer la fe, dar inteligencia a la fe, comprender a través de la fe cómo el hombre puede hoy encontrar en el Evangelio, en la Iglesia, una forma de redención, de humanización».

Benedicto XVI experimentó esta necesidad, inauguró el *Año de la fe*, pero, «de repente, el paso de Benedicto XVI se detuvo, se detuvo para que el de la Iglesia fuera todavía más rápido, más firme», añade. «Esta imagen dramática muestra la grandeza de ese Papa. El Papa Francisco es signo de esta gran entrega al mundo, un Evangelio nuevo, una Iglesia cada vez más cercana, que los hombres y mujeres comprenden sorprendentemente, pues se dio un gran acto de amor, de sacrificio en esa renuncia, que en realidad ha sido un acto de entrega».

Monseñor José Mitsuaki Takami confirma que eso que se ha vivido en Roma, también lo ha experimentado Japón. Este empuje misionero se puede ver en el efecto Francisco.

«Creo que también aquí, en Japón, se ha dado el efecto Francisco –reconoce al hablar del *Año de la fe*–: muchos cristianos han quedado tocados por sus palabras y actitud. Nos ha estimulado mucho en nuestra fe: se habla mucho de él, la gente lo ama». El *Año de la fe*, reconoce, ha unido como nunca Japón con Roma.

Clausurado el Año de la fe

Así ve la Iglesia el Papa Francisco

El Papa Francisco clausuró, el domingo, el Año de la fe, dejando como brújula para la Iglesia un documento con el que responde al desafío más apremiante que afronta el cristianismo: la nueva evangelización



El Papa besa la arqueta con las reliquias de san Pedro

«Con Dios, veo la vida con otros ojos». Así se resume el Año de la fe, iniciativa que clausuró el domingo el Papa Francisco. La confidencia nos la comparte Francesca Fiscarelli, una de las personas que se preparan para recibir el Bautismo, con quienes el Pontífice culminó este año que había sido convocado por Benedicto XVI. Francesca tiene una niña pequeña, y está preocupada, pero reconoce que ha venido de la ciudad italiana de Foggia a Roma porque este encuentro con el Papa no se lo podía perder: «Quería ver al Papa, pues creo que me puede ayudar en mi camino, para tener fe, para creer en la vida nueva». Francesca, quien se bautizará en Pascua, tras un período de preparación de tres años, añade: «Tengo una niña enferma en casa, alguien me debía ayudar. Y, ¿quién mejor que Dios me puede ayudar? Con la fe, creyendo en Dios, veo la vida con otros ojos».

Francesca todavía no es católica, pero ha entendido mucho mejor que muchos católicos lo que Benedicto XVI se proponía al convocar un Año de la fe, inaugurado en octubre de 2012. El Papa Francisco lo recordó en la misa conclusiva, celebrada en una fresca mañana de otoño ante 60 mil personas en la Plaza de San Pedro del Vaticano. «Con esa iniciativa providencial», dijo el Papa, Benedicto XVI «nos ha dado la oportunidad de descubrir la belleza de ese camino de fe que comenzó el día de nuestro Bautismo, que nos ha hecho hijos de Dios

y hermanos en la Iglesia. Un camino que tiene como meta final el encuentro pleno con Dios».

Por primera vez, las reliquias de Pedro

Antes de comenzar la celebración, el Papa Francisco veneró e incensó las reliquias del apóstol Pedro, el pescador de Galilea que se convirtió en el primer obispo de Roma y que murió en esa misma plaza, cuando era conocida más bien como el Circo de Nerón, en el año 67. En la urna que contenía los restos, se podía leer en latín: «Huesos hallados en el hipogeo de la basílica vaticana, atribuidos al bienaventurado apóstol Pedro».

Era la primera vez que se mostraba al mundo la reliquia más querida por un Papa. Nunca había salido del palacio apostólico. Sólo una vez, en 1981, fue sacada en privado fuera de los muros vaticanos, a petición de Juan Pablo II, tras caer herido en el atentado de Mehmet Ali Agca. Durante unos días, los restos hicieron compañía a Karol Wojtyla en la habitación del décimo piso del hospital Gemelli. Desde 1971, la reliquia está custodiada en esa urna, que fue regalada al Papa Pablo VI, y que se encuentra en el apartamento del Papa. Cada 29 de junio, fiesta del Papa (Santos Pedro y Pablo), es expuesta en la pequeña capilla interna, pero sólo la pueden ver el Papa y personas cercanas.

El Papa tenía entre sus brazos la pequeña urna, de 30 por 10 centíme-

El deseo de Benedicto XVI

El Año de la fe ha recordado dos fechas decisivas para el presente y futuro de la Iglesia católica: el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962) por parte de Juan XXIII, quien será proclamado santo en abril, así como el vigésimo aniversario del Catecismo de la Iglesia católica. Con este año, los dos Papas han pedido a los bautizados estudiar y reflexionar sobre los documentos del Concilio Vaticano II y el Catecismo para dar razones a su fe, a su esperanza y a su amor.

El primer Año de la fe había sido convocado entre el 29 junio de 1967 y el 29 junio de 1968 por el Papa Pablo VI. Escogió esa fecha precisamente para recordar la memoria del martirio de Pedro, que la Iglesia revive en ese día. Al encontrarse con 300 voluntarios que, en este año, han acogido a los más de ocho millones de peregrinos que han visitado la tumba de san Pedro en el Año de la fe, el Papa Francisco sintetizó, este lunes, así la herencia que deja esta iniciativa: «Hablamos mucho de pobreza, pero no siempre pensamos en los pobres de fe: hay tantos. Hay muchas personas que tienen necesidad de un gesto humano, de una sonrisa, de una palabra verdadera, de un testimonio que les permita experimentar la cercanía de Jesús». En este sentido, se puede decir que el Año de la fe no concluye, más bien, comienza ahora.



El Papa entrega el Nuevo Testamento a una catecúmena asiática, durante el rito de admisión al catecumenado, el sábado

etros, como si se tratara de un niño pequeño. En su rostro la emoción era evidente. En su interior, se encuentran ocho pequeños fragmentos de huesos de entre dos y tres centímetros cada uno. Recordando implícitamente que la fe sin la caridad se queda en palabras vacías, la misa fue precedida por una colecta a favor de las víctimas del tifón Haiyán en Filipinas.

En la homilía de la misa de clausura, el Papa recogió en estas palabras el mensaje que quiso dejar para cada persona como herencia del *Año de la fe*: «Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: *Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero, acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino*».

La brújula de la nueva evangelización

Después de la misa, como gesto conclusivo del *Año de la fe*, el Papa Francisco entregó la *Evangelii gaudium* (La alegría del Evangelio), su primera Exhortación apostólica como Papa, en la que recoge las propuestas del Sínodo de los Obispos del mundo sobre la nueva evangelización, que se celebró en octubre de 2012 en el Vaticano. Se trata de un documento, de 228 párrafos, en el que el Papa ha dejado tiempo y energías. Como confesó en junio pasado, al dirigirse espontáneamente a los miembros del Consejo de la Secretaría del Sínodo:

«He pensado que el *Año de la fe* termine con un hermoso documento: una Exhortación sobre la evangelización en general, que en su interior presente los elementos del Sínodo». Es decir, un texto para recoger las ideas del Sínodo, pero que afronte de manera general el desafío más importante que hoy día tiene la Iglesia, la evangelización. «Me ha gustado la idea y seguiré este camino», reconocía en esa ocasión el Pontífice para explicar sus intenciones que ahora han quedado recogidas en papel y tinta. Perdón, no sólo en papel y tinta. Entre las personas que recibieron el documento, se encontraba una ciega, con su perro guía, a quien el Papa entregó la Exhortación en un disco para que pudiera escuchar su lectura.

Entre quienes sí recibieron el documento impreso se encontraban un obispo, un sacerdote y un diácono, así como representantes de cada uno de

los encuentros que se han celebrado en la Plaza de San Pedro durante el *Año de la fe*. Recibieron de las manos del Papa la Exhortación apostólica jóvenes que recientemente han sido confirmados, seminaristas, una novicia que se prepara para ser religiosa, una familia, catequistas, religiosas y religiosos, miembros de confraternidades, de movimientos eclesiales, y artistas, escogidos para manifestar el valor de la belleza como forma privilegiada de evangelización. Entre ellos, se encontraba Etsuro Sotoo, escultor japonés, famoso por su colaboración en la basílica de la Sagrada Familia, de Barcelona.

Cristianos perseguidos

Pero el Papa quiso que la clausura del *Año de la fe* fuera, sobre todo, un recuerdo de aquellos cristianos que diariamente arriesgan la vida por tes-

timoniar su fe. Su mirada se dirigió a los Patriarcas y obispos de las Iglesias orientales, presentes en Roma, en particular a los que procedían del Cercano Oriente, de manera especial a los que procedían de Tierra Santa y Siria.

Y al concluir también reconoció la obra que realizan los misioneros, y lo hizo recordando el tercer centenario del nacimiento del Beato Junípero Serra, misionero franciscano español, fundador de varias misiones de la Alta California, como Los Ángeles, San Francisco, Sacramento y San Diego.

500 adultos piden el Bautismo al Papa

En la Vigilia del sábado precedente, el Papa había presidido el rito de admisión al catecumenado, en el que 500 personas de 47 países, de los cinco continentes, pidieron al Papa recibir el Bautismo en el seno de la Iglesia católica. Constituye la recta final del período de preparación para convertirse en cristianos.

«Venís de países diferentes, de tradiciones culturales y experiencias diferentes. Y, sin embargo, en esta noche experimentamos que tenemos muchas cosas en común. Pero, sobre todo, tenemos una: el deseo de Dios». Y añadió: «¡Qué importante es mantener vivo este deseo, este anhelo de encontrar al Señor y de hacer su experiencia: ¡experimentar su amor, experimentar su misericordia! Si falta esta sed de Dios vivo, la fe corre el riesgo de convertirse en rutinaria, corre el riesgo de apagarse, como un fuego que no es reavivado. Corre el riesgo de hacerse rancia, sin sentido».

Luego el Papa dijo a los catecúmenos, que llegaron acompañados de sus catequistas: «No olvidéis nunca esta mirada de Jesús sobre ti, sobre ti, sobre ti... ¡No olvidéis nunca esta mirada! Es una mirada de amor. Y de este modo siempre estaréis seguros del amor fiel del Señor. El es fiel. Podéis estar seguros: ¡Él nunca os traicionará!»

Jesús Colina. Roma

«No os canséis de decir ¿Por qué?»



El Papa, con el cardenal Tagle, el jueves 21

Al concluir el *Año de la fe*, en el corazón de la Iglesia han tenido un lugar muy especial los cristianos que sufren: los que son perseguidos por su fe, pero también los fieles de Filipinas, que ven su país devastado por un terremoto y, poco después, por el tifón Haiyán. Además de destinar a ellos la colecta de la Misa de clausura del *Año de la fe*, el Papa tuvo oportunidad, el jueves 21, de manifestar personalmente su cercanía a la comunidad filipina de Roma, en un encuentro en la basílica de San Pedro. Allí, hizo frente a las preguntas que muchos se hacen en estos momentos: «¿Por qué suceden estas cosas? No se puede explicar. Hay muchas cosas que nosotros no podemos entender». El Papa también invitó a los filipinos a que, «en estos momentos de tantos sufrimientos, no os canséis de decir ¿Por qué?, como los niños. Y así atraerán los ojos de nuestro Padre sobre su pueblo, atraerán la ternura del Papá del cielo sobre vosotros».

También en Filipinas se ha celebrado el final del *Año de la fe*. En su mensaje con este motivo, el Presidente de la Conferencia Episcopal Filipina, monseñor José Palma, afirma: «Estas calamidades han puesto a prueba duramente la nuestra. Pero, incluso ahora, creemos que saldremos de esta situación con más conciencia de la fuerza de la naturaleza, pero también de que la fe en Dios es aún más fuerte».

El Papa visita a una comunidad de contemplativas

«María es la madre de la esperanza»

A tres días del cierre del Año de la fe, el Papa visitó a una comunidad de contemplativas benedictinas camaldulenses, a la que acuden cada día unas ochenta personas para poder comer, y donde cada domingo los fieles pueden asistir a la Lectio divina. El monasterio de San Antonio Abad es también conocido por las historias de religiosas como sor Nazarena de Jesús, que ingresó el 21 de noviembre del año 1945 y vivió más de cuarenta años alimentándose sólo de pan y agua



El Papa durante su visita al monasterio de San Antonio Abad, de monjas benedictinas camaldulenses, en el Aventino, Roma

Hacer la voluntad de Dios. María es la madre de la esperanza: en estas dos ideas basó el Papa Francisco su meditación, el pasado 21 de noviembre, Jornada para la Vida Contemplativa y día en que la Iglesia celebra la Presentación de la Santísima Virgen [no en España, donde el día se celebra en la solemnidad de la Santísima Trinidad]. A tres días de la clausura del Año de la fe, el Santo Padre eligió el monasterio de San Antonio Abad, que acoge a las benedictinas camaldulenses en la colina del Aventino, cerca del Vaticano, para compartir con ellas el rezo de Vísperas y un tiempo de Adoración eucarística al que siguió su predicación: «La voluntad de Dios es la ley suprema que establece la verdadera pertenencia a Él. Cuando María le dice al ángel: *Aquí está la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra*, no es sólo una aceptación, sino una apertura confiada al futuro. ¡Este Hágase es esperanza!

María es la madre de la esperanza. Toda su vida es, al unísono, espera y esperanza».

El Papa mencionó Belén y su pobreza, Jerusalén con la profecía de Simeón, Caná y las respuestas enigmáticas del Hijo..., para proclamar a

Y aquí es donde el Pontífice argentino introdujo las preguntas, parte ineludible de todos sus discursos y catequesis. También les tocó responder en silencio a las veintidós monjas del Aventino. «A veces pienso: *Nosotros sabemos esperar al mañana de*

«La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de toda la Humanidad»

continuación: «¡La Virgen no vacila nunca! Es una mujer de esperanza. La esperanza se nutre de escucha, de contemplación, de paciencia para que los tiempos del Señor maduren». También ella, proseguía el Papa, podía haber dicho: *He sido engañada*. Pero no lo dijo.

Dios? ¿O queremos el hoy? El mañana de Dios, para la Virgen, es el alba de la mañana de Pascua. La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de toda la Humanidad. Me pregunto a mí mismo, y os pregunto a vosotras: *¿En los*

monasterios está todavía encendida esta lámpara? ¿En los monasterios se espera el mañana de Dios?»

40 años, a pan y agua

El Papa pudo escuchar estas y otras respuestas cuando, a continuación, se reunió a solas, en la sala capitular, con toda la comunidad de clausura. Era la primera vez que las visitaba como obispo de Roma, pero ya había oído hablar mucho de ellas. Especialmente de sor Nazarena de Jesús, que ingresó en este monasterio precisamente un 21 de noviembre, en 1945, y vivió más de cuarenta años alimentándose sólo de pan y agua, y durmiendo en un viejo catre. Se llamaba Julia Crotta y había nacido en Connecticut (Estados Unidos), en 1907; era la séptima hija de un matrimonio de inmigrantes italianos. Un día, sintió la llamada al desierto, y eso hizo: primero, de forma literal, se fue a Judea y Palestina. Después, y tras muchos sufrimientos e incomprendiciones por parte de sus directores espirituales y de otros conventos, viajó a Italia; el mismísimo Pío XII la recibió en audiencia privada el día de su profesión para autorizarla a llevar esta vida de anacoreta. La actual abadesa, Michela Porcellato, mostró al Papa Francisco las cartas que Nazarena Crotta escribió a su padre espiritual hasta su muerte, en 1990.

Cuenta el vaticanista Sandro Magister que, además, el Papa quería conocer de primera mano este lugar donde se forma todos los días una fila de ochenta pobres a quienes las monjas dan de comer; y donde cada domingo, desde hace treinta años, un sacerdote dirige la *Lectio divina*, a las 6 de la tarde, abierta a quien quiera escuchar. Actualmente, la dirigen el padre Innocenzo Gargano, del vecino monasterio de San Gregorio al Celio, y la abadesa, Madre Michela Porcellato, que además ejerce de Madre General para unos quince monasterios de la Orden esparcidos por todo el mundo, hasta en Tanzania, donde tienen tres casas y un centenar de religiosas.

Es el tercer monasterio de clausura femenino que visita el Papa Francisco: el primero fue el de las clarisas de Castelgandolfo (el 14 de julio y el 15 de agosto); y el segundo el de Santa Clara, dentro de su recorrido por Asís el pasado 4 de octubre. El *Mater Ecclesiae*, donde vive Benedicto XVI, también lo visita a menudo pero, hoy por hoy, no tiene comunidad de clausura.

Paloma García Ovejero. Roma

La *Evangelii nuntiandi* y el cardenal argentino Pironio, dos influencias claves para el Papa

El cura que aprendió a sacar la fe a la calle

En 1974, Pablo VI invitó al obispo argentino Eduardo Pironio a ser Relator del Sínodo sobre la evangelización del mundo moderno, del que nacería, en 1976, la Exhortación Evangelii nuntiandi. En el Sínodo, Pironio –de espiritualidad franciscana– dejó su sello, como ya había hecho en los primeros encuentros del CELAM: una mística misionera, un nuevo ardor... De todo ello iba aprendiendo un joven jesuita, llamado Jorge Bergoglio, que quedó impactadísimo por la Evangelii nuntiandi y por su trato con Pironio, y se esforzó en poner en práctica aquella espiritualidad. No podía imaginar que, 40 años después, él mismo firmaría una Exhortación sobre cómo vivir y proponer la alegría del Evangelio



El cardenal Bergoglio, en el transporte público de Buenos Aires: evangelizaba cuando tenía ocasión

«**L**a *Evangelii nuntiandi*, para mí, es el documento pastoral más grande que se ha escrito hasta ahora». Cuando el Papa Francisco, el pasado junio, hacía esta confesión ante peregrinos de Brescia, la diócesis natal de Pablo VI, estaba diciendo algo mucho más profundo que un gusto literario. Porque, «el Papa, desde que era sólo un cura jesuita, es un hombre profundamente influido por la *Evangelii nuntiandi*, de principio a fin», como explica a Alfa y Omega monseñor Eduardo Horacio García, obispo auxiliar de Buenos Aires y colaborador, durante más de 10 años, del cardenal Bergoglio.

Monseñor García cuenta que «el documento de Pablo VI le influyó muchísimo para asumir la llamada a una santidad misionera y dirigida a

cada bautizado; para proponer una fe encarnada en la cultura popular, que hace accesible el Evangelio a todos; para explicar y redescubrir el Evangelio que está en las raíces de la Iglesia sencilla y de la piedad popular; y para ver el anuncio evangelizador como instrumento que acerca a las personas, que se da en el tú a tú y crea una cultura del encuentro». Los hechos muestran que esta influencia es cierta, pues el Papa cita en 15 ocasiones la *Evangelii nuntiandi* a lo largo de los puntos clave de la *Evangelii gaudium*.

Pero es que, además, las coincidencias entre ambas Exhortaciones van más allá de la evidente similitud lingüística en los títulos: si el Papa Francisco ha publicado su Exhortación al final del *Año de la fe*, a los 50 años del Vaticano II y tras el Sínodo

de los Obispos que abordó, en octubre de 2012, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Pablo VI publicó su Exhortación al final del *Año santo*, a los 10 años del Concilio, y como resultado del Sínodo que abordó *La evangelización en el mundo moderno*. Un Sínodo en el que, por si fuera poco, dejaron su huella dos Relatores muy especiales: el cardenal Karol Wojtyla (quien años más tarde nombraría obispo y crearía cardenal a Bergoglio), y el entonces obispo de Mar del Plata, el argentino Eduardo Pironio.

«Pironio –explica el obispo auxiliar de Buenos Aires– marcó mucho a Jorge Bergoglio. Pironio fue Secretario General, y después Presidente, del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), y fue el gran impulsor de las primeras y más importantes

declaraciones del episcopado latinoamericano. Fue Pironio quien dio las raíces actuales a nuestra Iglesia, y aunque era un hombre muy místico y de una espiritualidad muy elevada, invitaba a vivir la fe con nuevo ardor, para aplicar el Vaticano II en América, y con una preferencia clara por los pobres. El cardenal Bergoglio aterrizó toda esa mística, y aprendió de esa espiritualidad de Pironio, pero para sacar la fe a la calle, para salir fuera con nuevo estilo misionero».

El propio cardenal Bergoglio reconoció esta influencia de Pironio que, como él, era hijo de inmigrantes italianos y vivía una espiritualidad franciscana. Pironio, además, llegó a ser confesor de Pablo VI, después de que éste lo llamase para un cargo en la Curia, al tiempo que lo ponía a salvo de la dictadura de Videla, pues su defensa de los pobres había llevado a la derecha a tildarlo de comunista. «Pironio –decía Bergoglio, en 2008– era un hombre de puertas abiertas, con el que te daba ganas de estar. Tenía otra manera de salir. La apertura de su corazón era un rasgo típico de él. Cuando ibas a verlo, estuviera donde estuviera y con el trabajo que tuviera, te hacía sentir que eras el único. Su apertura era su manera de salir, siempre a disposición de los demás».

Una Iglesia en clave misionera

También el legado de Pironio en el CELAM lo aterrizaría años más tarde Bergoglio, «que fue –explica monseñor García– el gran impulsor del encuentro de Aparecida, como Pironio lo fue del histórico encuentro de Medellín, en 1968. El Documento de Aparecida –que se cita 13 veces en la *Evangelii gaudium*– no fue sólo un texto: fue un acontecimiento que recogió lo anterior y que ha puesto a la Iglesia en clave misionera. La misión, la nueva evangelización, es estar junto a la gente, con una Iglesia *facilitadora* de la fe, no sólo *reguladora* de la fe; es ayudar a las personas para que Cristo ilumine la vida cotidiana, no desde un plano teórico, sino concreto y real. Lo que el Papa ha vivido y aprendido en todos estos años, y ahora nos recuerda a todos, es que la Iglesia no necesita ante todo técnicas para evangelizar, sino volver a su raíz misionera, adentrándose en la cultura y en el día a día de la gente, para descubrirles el rostro de Dios». O lo que es lo mismo, para vivir y anunciar la alegría del Evangelio.

José Antonio Méndez

Vigilia de la Inmaculada

www.vigiliadelainmaculada.org

Catedral de la Almudena, c/ Bailén, 10
Basilica de la Merced, c/ Gral. Moscardó, 23
Santuario de M^a Auxiliadora, Ronda de Atocha, 25

PARA TODA LA FAMILIA - 7 DICIEMBRE - 9 NOCHE

La Inmaculada Concepción de El Escorial, de Bartolomé Esteban Murillo, cuadro que fue pintado entre 1660 y 1665, que se encuentra en el Museo del Prado, es el cartel para la Vigilia de la Inmaculada de este año con el lema *Hágase en mí según tu palabra*. Desde 1947, año en el que fueron instaurados por el padre Tomás Morales, jesuita actualmente en proceso de canonización, estos actos de amor y devoción a la Virgen, en vísperas de la fiesta de la Inmaculada, pretenden que a imitación de ella seamos capaces de dar un Sí incondicional a la voluntad de Dios en nuestra vida personal; quieren ser también una súplica a la Madre. En Madrid, este año, la Vigilia en la catedral de la Almudena (calle Bailén, 10) la presidirá el cardenal Rouco; en la basílica de la Merced (calle General Moscardó, 23), el obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez; y en el santuario de María Auxiliadora (Ronda de Atocha, 25), el obispo auxiliar monseñor César Franco. Todos estamos convocados.

¿Por qué?

«**C**uando los niños comienzan a crecer empiezan a hacer preguntas y más preguntas: ¿Por qué, por qué? Los psicólogos la llaman la edad del por qué; pero, si nos fijamos, veremos que el niño no espera la respuesta del padre o de la madre, sólo sigue preguntando. Lo que necesita es que, en su inseguridad, su papá o su mamá le miren»: así hablaba el Papa Francisco en la basílica vaticana a la comunidad filipina de Roma, y les pedía, conmovido: «En estos momentos de sufrimiento de vuestro pueblo, no os canséis de decir ¿Por qué?, como los niños, hasta conseguir que os mire el Padre celestial». El cardenal Tagle, arzobispo de Manila, ha comentado que la fe de los filipinos está siendo superior al dolor y a la desolación. Colectas especiales para ayudar a los filipinos están teniendo lugar en todo el mundo. No es lícito que otros acontecimientos hagan olvidar o pasar a segundo plano tragedias como la que está sobrellevando ejemplarmente el pueblo filipino.

La Virgen de Vladímir

¿Le gusta? preguntó Vladimir Putin, Presidente de la Federación Rusa, al Papa Francisco al regalarle un preciosísimo ícono de la Virgen Madre de Dios, Nuestra Señora de Vladímir, el más venerado en Rusia. Es lógico que el Papa respondiera que sí, con una sonrisa. Menos lógico pareció ver a Putin santiguarse, al modo ortodoxo, y besar el ícono de la Virgen, como también hizo el Papa. Ha dado la impresión de que Putin buscaba sintonía, incluso cuando hablaron de Siria. El comunicado oficial habla de «una especial atención a la paz en Oriente Medio y a favorecer iniciativas concretas para una solución pacífica del conflicto». Muchos observadores han hablado de deshielo con Moscú y de encuentro histórico, pero no ha habido invitación al Papa para que visite Rusia. El cardenal Poupard ha comentado, tras su visita a San Petersburgo, que el cambio en Rusia se ha producido sin guerra, como dirigido por la mano de Dios...

Olor a Evangelio



¿Somos todavía una Iglesia capaz de caldear los corazones? La pregunta la hizo el Papa Francisco en la JMJ de Río de Janeiro, el verano pasado, y está claro que se la tomó tan en serio que, unos meses después, acaba de regalar a la Iglesia universal la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de 224 páginas. Es un texto programático, en el que el Papa Francisco, ocho meses después de haber iniciado su pontificado, diseña la Iglesia tal como él la ve y la desea. Y ya el título es suficientemente elocuente: *La alegría del Evangelio*, que según las dos primeras líneas, «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría». Es significativo, en grado sumo, que ofrece a la Iglesia esta Exhortación –más bien casi cabría hablar de encíclica– cuando comienza el Adviento y en vísperas de la celebración del Nacimiento del Salvador. No es menos significativo que lo hace como coronación del Año de la fe que su predecesor, Benedicto XVI, quiso para la Iglesia.

El propio Pontífice, adelantándose con plena claridad a cualquier interpretación, dice expresamente para qué ofrece este documento: «Para invitar a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años». Está tan meridianamente claro que cualquier otra interpretación, sea del signo que sea, queda desautorizada ya desde ahora. Le preocupa al Papa, con toda razón, lo que él llama «el gran riesgo del mundo actual» que, «con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es

una tristeza individualista», enfermedad. Los creyentes también corremos ese riesgo, nos dice, y nos convertimos en seres resentidos, quejosos, sin vida; y nos dice el Papa que ésa no es una opción de una vida digna y plena, y que no hay razón alguna para que alguien piense que la invitación a la alegría del Evangelio no es para él, porque quien acaba de revelar que se confiesa cada 15 días –«el Papa también es pecador»– recuerda, desde el principio de este documento, que «Dios no se cansa nunca de perdonar; somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia y huimos de la resurrección de Jesús y así nos declaramos muertos». Con una de esas frases, tan sumamente gráficas, a las que el Papa nos tiene acostumbrados, dice que «hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua». El mismo Papa que pedía para los sacerdotes *olor a oveja*, nos ofrece ahora en este documento un texto, cuidado y articulado, vertebrado en respuesta a las proposiciones del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, con un pleno olor a Evangelio, como él mismo dice.

Los cinco capítulos en que lo ha dividido son: *La transformación misionera de la Iglesia; En la crisis del compromiso comunitario; El anuncio del Evangelio; La dimensión social de la evangelización; y Evangelizadores con espíritu*. También hablan por sí solos. Y aunque en la página 146 afirma que «éste no es un documento social», va a ser muy difícil que quienes lo lean no lo consideren tal, porque son muchas las páginas de auténtica doctrina social de la Iglesia, con afirmaciones tan netamente inequívocas como ésta: «El

sistema social y económico es injusto en su raíz», o «un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y muerte».

Si algo es este documento es un documento de vida; no sólo de esperanza y de alegría. El título es una cita de la Exhortación de Pablo VI *Gaudete in Domino*. Y el texto *Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual* es una especie de suma de todos los temas que el Papa Francisco ha ido tratando a lo largo de sus ocho primeros meses de pontificado. Es una auténtica sacudida evangélica para la reforma espiritual, primero, y estructural después, de la Iglesia. En el centro, como eje vertebrador de todo el documento, el retorno a la esencia del Evangelio, la misericordia y la revolución de la ternura de un Dios que ama a los hombres hasta enviar a su Hijo para nuestra salvación. Para ello, el Papa propone una Iglesia abierta, creativa, que prefiere el riesgo de los desafíos, porque «los desafíos están para superarlos»; una Iglesia que, desde la contemplación y adoración de Jesucristo, sepa ir a las periferias existenciales de la Humanidad, siendo como una madre fecunda y con «la dulce y confortadora alegría de evangelizar», ante todo, desde una reforma interior, sin clericalismos, ni fariseísmos, al servicio de la misión. No es improbable que los que sólo se quedan en las periferias se sientan sobrepasados.

Es curioso ver a quién cita el Papa antes de animar a todos: «No nos dejemos robar la esperanza, la alegría, la comunidad, el Evangelio, la fuerza misionera, el amor fraternal».

El propósito de la ideología de género

Se difunde cada vez más la llamada *ideología de género*. Sin embargo, muchos no son conscientes de su rango social y cultural. La dignidad del cuerpo humano es un corolario de la dignidad de la persona humana, y la comunión de los cuerpos debe expresar la comunión de las personas. Debido a que la persona humana es la integridad unificada de cuerpo y alma, existe, necesariamente, como un hombre o una mujer. Por lo tanto, la dimensión sexual es constitutiva de la persona, no un simple atributo. Es la misma persona la que se expresa a través de la sexualidad, y es la persona la que está llamada al amor y la comunión como un hombre o como una mujer.

En el deseo de superar la minoría social de la mujer, algunos han llevado a cabo una distinción radical entre el sexo biológico y los roles que la sociedad tradicionalmente le concede. Afirman que ser hombre o ser mujer es sólo una construcción mental y artificial, que habría que destruir. Se rechaza cualquier cosa que tenga que ver con lo biológico y se pide que se desestime la validez de cualquier cosa que tenga que ver con la naturaleza de la sexualidad (el matrimonio monógamo heterosexual, el límite ético vinculado a la fuentes de la vida, el respeto por la vida intrauterina, la reserva de la intimidad, etc.)

La *ideología de género* no contrasta con la visión cristiana, y no expresa la verdad de la persona, sino que la distorsiona ideológicamente. Los cambios legislativos que reflejan la mentalidad de la *ideología de género* –en concreto, la ley que redefine el matrimonio– no son irreversibles. Los ciudadanos y legisladores que comparten una visión acorde con la dignidad de la persona y la familia, están llamados a hacer lo que esté en su poder para revocarla.

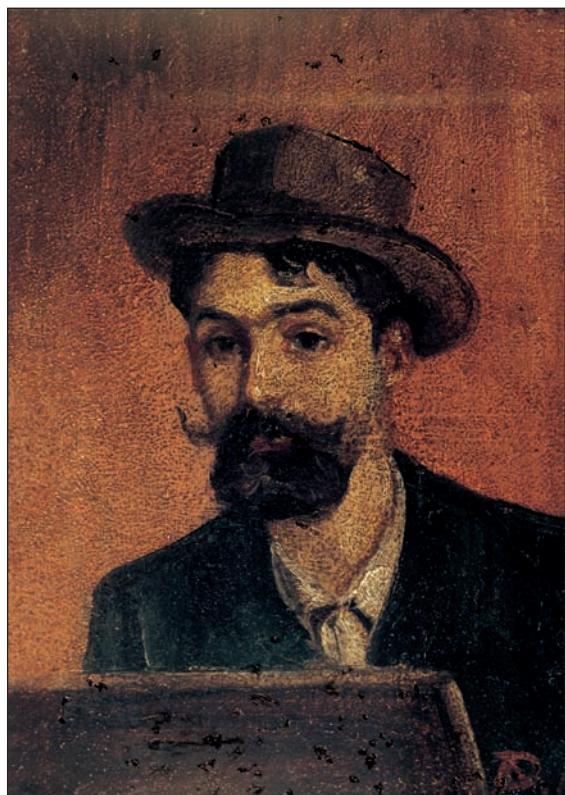
La respuesta más eficaz a la difusión de la *ideología de género* es una nueva evangelización, es el anuncio del Evangelio para la vida, el amor humano, el matrimonio y la familia, que corresponde a las necesidades profundas y auténticas de toda persona. A este anuncio son llamadas, en primer lugar, las familias cristianas a dar su testimonio de vida.

Conferencia Episcopal Portuguesa
de la Carta pastoral *Hablando de la ideología de género*

Una exposición conmemora el centenario de la muerte de Darío de Regoyos

La rebeldía del primer impresionista español

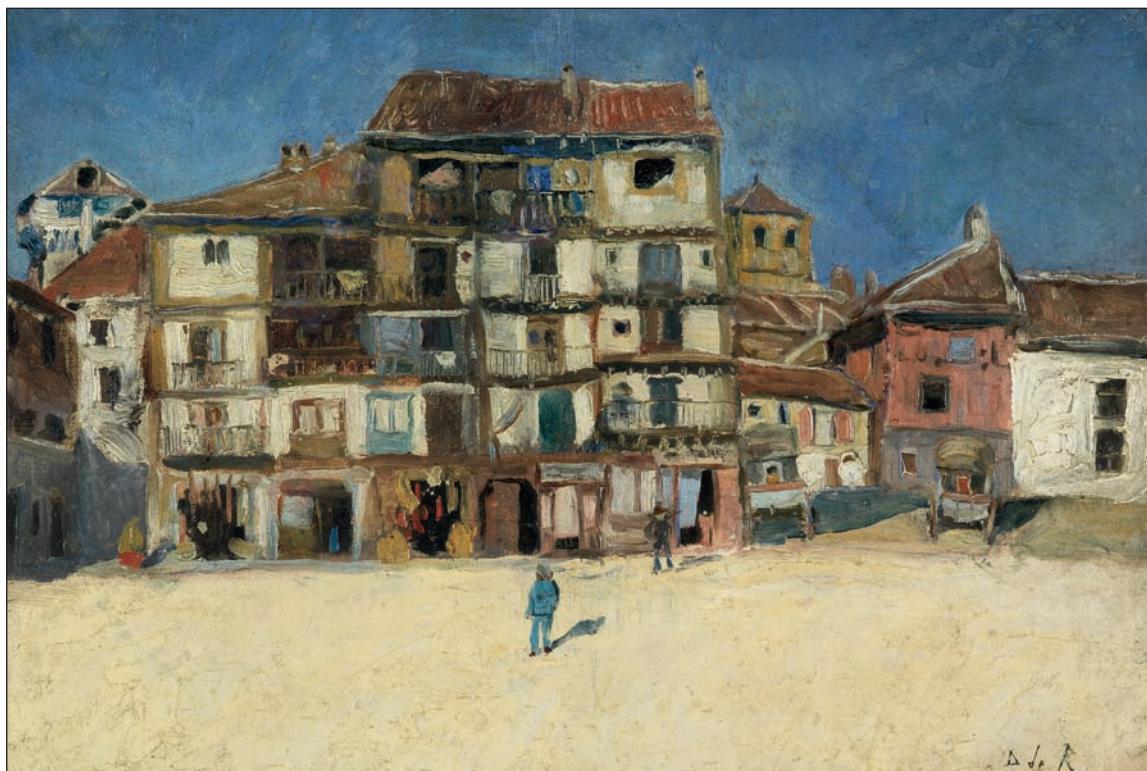
Más de 130 obras, entre óleos, pasteles, acuarelas, dibujos y grabados, integran la exposición Darío de Regoyos (1857-1913). La aventura impresionista, que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. La muestra conmemora el centenario del fallecimiento del artista, probablemente el pintor español más internacional de la pintura española de finales del siglo XIX y el que mejor representó al movimiento impresionista en nuestra pintura



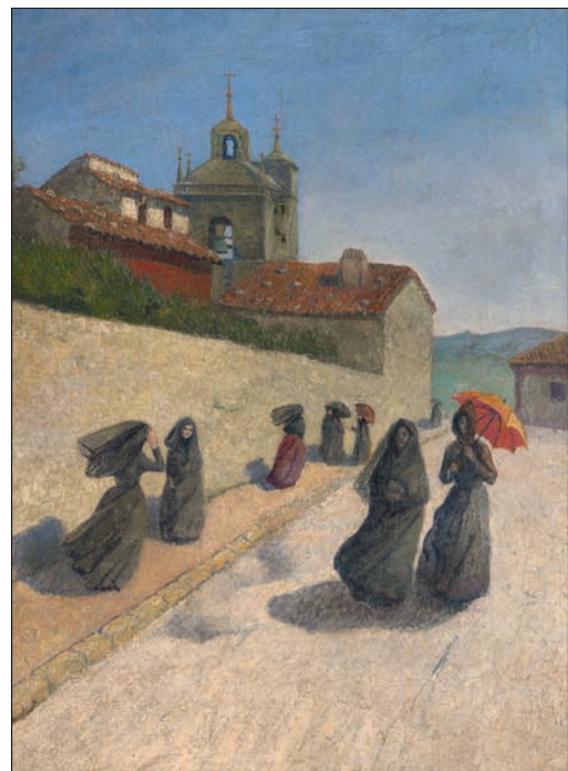
Autorretrato (1880)

Mientras el impresionismo revolucionaba la historia del arte en Europa, en España tuvo que entrar por la puerta pequeña. Eso de que a un pintor le diera por salir del taller y plantar su caballete en la calle, o en el campo, o frente al mar, para poder jugar con la luz y el color tal como demandaba la nueva corriente impresionista, era algo que no entraba en la mentalidad academicista de la época. Pero Darío de Regoyos (Ribadesella, 1857- Barcelona, 1913) se quedó fascinado por ese nuevo sendero que se estaba abriendo camino en Europa y, a pesar de la incomprendión de gran parte de la crítica, se mantuvo fiel a los postulados impresionistas a lo largo de toda su carrera. Esta *rebelión* personal no le salió gratis, puesto que apenas vendió cuadros en vida, y gastó la fortuna heredada de su padre (el arquitecto que diseñó el madrileño barrio de Argüelles) en pintar lo que sabía que nadie iba a comprar. Gracias a esta toma de partido, un tanto quijotesca, Darío de Regoyos contribuyó decisivamente a la introducción del arte contemporáneo en España. En 1879, huyendo de los estudios de arquitectura que nunca le gustaron, e invitado por su amigo Isaac Albéniz, viajó a Bruselas, donde se adiestró en nuevas técnicas para su pintura, en contacto con Pissarro, Seurat y Sig-

nac. Viajero incansable, buscaba constantemente nuevas escenas para sus cuadros y, por este motivo, se desplazó por cientos de lugares de la geografía española, intentando expresar en sus obras la impresión inmediata que le producía la contemplación de un paisaje y la fugacidad de los efectos de la luz sobre estas imágenes. A pesar de su frágil salud, trabajaba directamente del natural, lloviera o hiciera calor, con rapidez y sin bocetos previos, y por este motivo en su obra abundan los formatos pequeños y medianos, más fáciles de transportar. En uno de sus innumerables viajes, conoció a una aristócrata francesa que residía en Bilbao, con la que contrajo matrimonio. De estos primeros años, en los que se manifiesta su interés por los efectos de la luz, surgen cuadros como *Plaza en Segovia*, de 1882, óleo que refleja una pintoresca vista castellana bajo la potente luz del sol. En esta etapa inicial, pinta sus primeros nocturnos, como *La playa de Almería*, de 1882. Aunque Darío de Regoyos era un incondicional del paisaje, la presencia de la figura humana también es habitual en sus cuadros, aunque en muchas ocasiones apenas se detalla, como si careciera de un contorno definido que las delimitase. Lo observamos en *El mes de María en Bruselas*, de 1884. Otro de sus puntos fuertes fueron los fenómenos atmosféricos, porque le permitían experimentar con la pincelada y el color. Lo comprobamos en *Viento sur (Salida de misa con siroco)*, de 1885.



Plaza en Segovia (1882)



Viento del sur (Salida de misa con siroco) (1885)



La calle de Alcalá (1892)



El pueblo de Quevedo, valle de Toranzo (1910)



La playa de Almería (1882)



El mes de María en Bruselas (1884)



Por los muertos (1886)

En busca de rostros desconocidos

En 1888, acompañó al poeta belga Emile Verhaeren en un viaje por la España profunda. Darío de Regoyos se encargó de ilustrar las crónicas de su compañero con xilografías que posteriormente fueron publicadas en un libro de gran impacto en toda Europa, titulado *La España Negra*. En su búsqueda de rostros desconocidos, apenas pintados hasta el momento, descubrió que la auténtica mujer española poco tenía que ver con las *manolas* que tanto proliferaban en los cuadros de sus contemporáneos. Por ese motivo retrató a mujeres rurales, fuertes, luchadoras y recias, como las que aparecen en *Por los muertos*, de 1886. Poco tiempo después comenzó a interesarse por el puntillismo, influido por Seurat, Signac y Camille Pissarro, pero el trabajo meticuloso que requería esta técnica le obligaba a permanecer en el estudio y a abandonar la pintura al aire libre, por lo que la utilizó muy poco tiempo (*La calle de Alcalá*, de 1892). Eso sí, el característico

toque puntillista le permitió conseguir nuevas texturas e introducir matices de luz en sus paisajes, un género por entonces aún poco apreciado. Los paisajes le permitieron jugar con las salidas y puestas del sol, los días nublados, la luz crepuscular. En *El pueblo de Quevedo, valle de Toranzo*, de 1910, se hace evidente su interés por reflejar el poder de la luz sobre las piedras, árboles y campos. Hacia 1912 se estableció definitivamente en Barcelona junto a su familia, totalmente arruinado y con un cáncer avanzado que no le impidió seguir pintando hasta su muerte. Tenía 55 años.

El tiempo, finalmente, ha reconocido la genialidad de Darío de Regoyos, tal como puede comprueba en esta muestra que, a partir del próximo mes de febrero, se expondrá en el Museo Thyssen-Bornemisza, de Madrid, y posteriormente en el Museo Carmen Thyssen, de Málaga, en una versión reducida.

Eva Fernández

Don José María Gil Tamayo, Secretario General de la CEE

«La Iglesia tiene vocación de calle»

«Que duerma bien, con confianza en Dios, y que tenga claro que aquí estoy para servir a los obispos»: es el primer consejo de los que ha recibido en los últimos días que le viene a la cabeza al nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal. El sacerdote y periodista don José María Gil, que será el rostro público del Episcopado español en el próximo quinquenio, tiene muy claro que «la Iglesia debe mostrarse como es» y no necesita recurrir a expertos en marketing. Para ser creíble, la receta es muy simple: santidad



Don José María Gil saluda al Papa, el 16 de marzo, tras el Cónclave en el que fue portavoz para lengua española

¿Cómo y cuándo supo que sus planes de dedicarse por fin a pastorear una parroquia peligraban?

Cuando supe que había obispos que querían proponerme, pensé: «Como habrá obispos en la terna, no tengo peligro». El peligro lo vi ya muy próximo en la víspera. Me llamó mi arzobispo, don Santiago García Aracil, para contarme que había sido el primer candidato elegido por la Permanente, con bastantes votos. Pensé: «¡Éstos qué poco espíritu corporativo tienen!» Esa noche, estuve inquieto. Le dije a mi compañero, el otro párroco, que yo celebraría la Misa de 9 de la mañana, porque, si me elegían, iba a tener que incorporarme inmediatamente; aquí no hay período de adaptación. De modo que celebré Misa y me fui a casa rápido, con mi madre. La noche anterior, como se había publicado que mi nombre iba en la terna, procuré tener el mando a distancia en mi poder para que ella no viera los telediarios, y, si acaso, al día siguiente, decírselo ya todo de golpe y ponerme a hacer las maletas.

¿Cómo le recibieron los obispos a su llegada a la calle Añastro?

Me saludaron con mucho cariño, sobre todo el cardenal Rouco, a quien yo siempre he sentido, más

que como Presidente de la Conferencia Episcopal, como a alguien muy cercano. Dicen que el cardenal Rouco gana mucho en corto. Pues conmigo, siempre ha tenido ese trato *en corto*, en la cercanía. Viví durante trece años en Madrid, y me he sentido siempre muy acogido en la diócesis. Y don Juan Antonio [Martínez Camino, el anterior Secretario General] también me ha acogido con mucho cariño. Fuimos compañeros en la CEE, como directores de Secretariado, y después lo tuve de jefe. En fin, me he sentido acogido con mucho cariño. El haber estado antes en la casa ha facilitado mucho las cosas.

¿Qué le ha dicho don Antonio Montero?

Me llamó contentísimo. Don Antonio para mí es como mi padre en muchos aspectos. Fue el obispo que me ordenó, el obispo que me mandó a hacer periodismo y es el obispo de quien he aprendido, junto con la Universidad de Navarra, el oficio de periodismo. Y, sobre todo, con él he conocido esa generación del nuevo *mester de clerecía* de la España de los 50, de los 60, de los 70 y de los 80, en primera línea del periodismo religioso. Estaba feliz, dándome indicaciones, consejos... Con él, he tenido la suerte de aprender de un gran hombre de Iglesia y de un gran hombre de la comunicación.

¿Qué consejos ha recibido estos días?

Que duerma bien, con confianza en Dios, y que tenga claro que aquí estoy para servir a los obispos.

Lo quiera usted o no, le va a tocar ser de algún modo un referente en un momento de transición en la Conferencia Episcopal (con la próxima renovación de la Presidencia y de las Comisiones episcopales), y de *cambio generacional* en el episcopado español. ¿Cómo lo afronta?

Yo no tengo hoja de ruta; mi hoja de ruta la marcan los obispos. Tengo una doble condición: primero, la de cura, con lo cual tengo la obligación sacramental de colaboración y comunión con el ministerio episcopal; y, en segundo lugar, soy secretario, no soy protagonista de nada. Tengo que ejecutar lo que los obispos me manden, y tengo que facilitar ese buen funcionamiento de la casa para su misión fundamental, que es la de servir a los obispos y a las diócesis. Y esto lo haré por convencimiento.

Sobre el *cambio generacional* en el episcopado, yo creo que no hay grandes sorpresas en el discursar de la Iglesia: hay comunión en lo fundamental, se va de la mano en el servicio a la Iglesia, sobre todo aquellos que ejercen el ministerio apostólico, con afecto colegial y comunión episcopal. Lo que sí habrá en España es una renovación. La vida lo va marcando. Se va a hacer lo que se ha hecho siempre: servir. Y cambiarán formas, porque cada persona tiene su historia, su manera de ser y su sensibilidad, pero no cambiará lo esencial.

A monseñor Martínez Camino le tocó lidiar con leyes y políticas de fuerte carga ideológica. Usted llega en un tiempo más tranquilo, y ha insistido mucho en que «la Iglesia no es un contrincante político». ¿Cómo definiría los tiempos actuales? ¿Qué tipo de presencia pública de la Iglesia considera que es ahora necesaria?

Yo creo que se tiene que ir conquistando en nuestro país el espacio público como espacio social, como espacio de la sociedad civil, no como un monopolio de la representación política, porque esto no refleja la rica variedad de la sociedad. La Iglesia no tiene un papel en el ámbito de la representación política, que es un campo para la libre iniciativa de los laicos, pero sí tiene un papel y, sobre todo, una vocación de calle y de presencia al aire libre, y una obligación de iluminación a sus fieles, que en la gran mayoría son ciudadanos de este país. La Iglesia es un agente de sentido, lo ha sido, lo es y lo continuará siendo. Nadie va a reducir la Iglesia al ámbito de la intimidad de las conciencias o al ámbito reducido de las sacristías o de los templos. La Iglesia estará presente en el espacio público con un respeto exquisito a la pluralidad, pero con no menos legitimidad que el resto de actores.

¿Qué aplicación le ve a la nueva Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del Papa para España?

La Exhortación apostólica recoge una serie de ideas madre del Papa, en lo que llevamos de pontificado y en su trayectoria anterior. Lo de *hagan lio* a los jóvenes argentinos va también dirigido a nosotros. Lo que no podemos es tener un laicado



Don José María Gil, en su despacho, junto a las fotografías de sus predecesores

desamortizado. Pastores y fieles han de estar en la vida de la sociedad, en el torrente circulatorio de la sociedad, y ahí está la impronta cristiana y el aporte cultural que hace el cristianismo. Y ahí está la cercanía y la preferencia por los que más sufren.

En la acogida en la prensa a su nombramiento, se puede hablar de un efecto Gil Tamayo...

Sí, y estoy muy agradecido por la acogida. A lo mejor, es por ser de la profesión periodística. Yo no soy un teólogo, como lo es monseñor Martínez Camino; no soy un pastoralista, no soy un canonista... Mi vida y gran parte de mi ministerio sacerdotal se ha desarrollado durante la Transición y la vida democrática, en una región que es pobre, y donde he sido cura de pueblo, en aldeas pequeñas... Esto conforma otra visión de las cosas. Al mismo tiempo, mi trabajo en la Conferencia Episcopal me ha dado la posibilidad de conocer el mundo de la comunicación, el mundo de la presencia de la Iglesia en Iberoamérica, sobre todo en Centroamérica, y me ha dado también la oportunidad de trabajar muy estrechamente con la Santa Sede en momentos especiales, como ha sido el Sínodo de los Obispos, y ver de cerca al Papa en casi todas las sesiones, y conocer a una representación de la Iglesia en todo el mundo... Y me ha dado la oportunidad de haber asistido al momento histórico de la renuncia de Benedicto XVI, de la Sede Vacante y de la elección del Papa Francisco y su comienzo de pontificado... Han sido una serie de circunstancias que han concurrido y que hacen *Gil Tamayo*. Pero yo fundamentalmente soy un cura al que ahora mandan a servir aquí.

A ocho meses de su elección, se mantiene el entusiasmo que genera el Papa... En ambientes antes muy críticos o alejados, se producen muestras sinceras de afecto, pero también hay alabanzas envenenadas, que son dardos contra los obispos en tal o cual país. ¿Cómo afrontar esta situación con inteligencia?

Hay que aprovecharlo también comunicativamente, pero la Iglesia siempre debe mostrarse como

es. La Iglesia no tiene artificiosidad en la comunicación. El Papa no tiene un plan estratégico que le han diseñado unos expertos en marketing de la imagen, ni le han dicho: «Usted tiene que decir estas frases; usted tiene que ponerse en estas posturas; usted tiene que utilizar un coche sencillo; usted no debe vivir en el palacio apostólico...». El Papa no obra en claves de marketing político, sino de autenticidad. Y esa autenticidad es de la que todos intentamos aprender, porque él es un referente para todos. Él es consciente de que tiene que mostrar sobriedad, porque cuando hay crisis y la gente lo está pasando mal, no podemos dar una imagen principesca. Y nos pide cercanía, pero no por estrategia, sino por convicción, porque eso es el Evangelio. El Papa Francisco nos muestra la radicalidad del evangelio, pero el evangelio amable, el Evangelio propuesto como bálsamo, el Evangelio que sale al encuentro del hombre... Es casi como el evangelio de San Lucas, dirigido a paganos que quieren conocer el rostro de Cristo. Francisco nos va presentando esos rostros que quieren conocer a Cristo procedentes del mundo de la marginación, de la pobreza, del sufrimiento y del dolor humano, incluso del ámbito de la incredencia o la pagana... Como san Lucas, el Papa también quiere hablar a un mundo descreído, mostrando el argumento de la misericordia de Dios.

¿Cuál es la receta para sacar a la Iglesia de las páginas de Sucesos y llevarla al lugar que le corresponde?

La santidad, porque la santidad nos muestra la autenticidad de la vivencia del Evangelio, lo que el Concilio llamó *vivir la plenitud de la caridad*. Cuando la Iglesia hace esto, podrá tener menos poder, pero es más explícita, más creíble y llega sobre todo al corazón, porque está siendo un mejor instrumento en las manos de Dios. Cuando la Iglesia, y esto lo ha dicho el Papa Benedicto XVI y lo está recordando el Papa Francisco, se hace autorreferencial, cuando se encierra en sí misma y confía en los instrumentos y en la eficacia humana, sin más, cuando olvida que quien la mueve es el Espíritu Santo, y que ella está para servir, entonces nos volvemos estériles.



El Secretario General en su primera aparición pública

Cura y periodista

En la mañana del miércoles, don José María Gil se encontraba con su madre, «hecha un mar de lágrimas, muy nerviosa», cuando recibió la llamada del cardenal Rouco, que le comunicaba su elección. Tras el escrutinio de rigor, sólo hizo falta una votación. Su nombre, que había llegado propuesto por varios obispos, fue también el primero que avaló en la víspera la Comisión Permanente. Para completar la terna, la Permanente aprobó los nombres del obispo de Guadix, monseñor Ginés García Beltrán, que obtuvo 17 votos en la Asamblea Plenaria, y el del auxiliar de Madrid monseñor César Franco, con 12 votos.

En su llegada al día siguiente a la Sala de Prensa de la CEE, el sacerdote estuvo arropado por numerosos responsables y empleados de la casa, visiblemente emocionados con el regreso por la puerta grande de un compañero muy querido. También fue un día de reencuentro con numerosos periodistas, con quienes Gil Tamayo ha vivido muchos e intensos momentos. Y tras alabar el trabajo de monseñor Martínez Camino y del resto de sus predecesores, el nuevo Secretario General anunció su disposición a trabajar al servicio de «la Iglesia y a las diócesis», y a «comunicar con fidelidad» la voz de los obispos. Su reto -dijo- es transmitir a la opinión pública «lo que la Iglesia es en realidad, y lo que hace de manera tan benéfica por la sociedad española», sobre todo «en los ambientes más necesitados». «La Iglesia necesita salir de las páginas de Sucesos y ocupar el lugar que le corresponde», añadió.

Su primera aparición como portavoz fue al día siguiente, para dar cuenta de los trabajos de una Asamblea Plenaria, en la que su propia elección fue el punto más destacado de la semana. Los obispos aprobaron también los balances y la liquidación presupuestaria para 2013, y la distribución del Fondo Común Interdiocesano de 2014, al que, un año más, se le restó una aportación extraordinaria a Cáritas de 6 millones de euros.

Como es habitual, se preguntó al portavoz por diversas cuestiones de actualidad, como la instalación de cuchillas en vallas de Melilla. «Yo soy hijo de emigrante en Alemania y tengo una especial sensibilidad en estas cuestiones», reconoció. «No se puede atentar contra la vida de unas personas desvalidas que buscan mejores condiciones de vida» y ejercen su «derecho a la libre movilidad. Habrá que regular, pero desde el respeto básico y esencial a la vida. El inmigrante no es un peligro», dijo.

La misma emoción en su voz se percibió cuando dijo que «el aborto no es un derecho», y a pesar de que existan «situaciones comprensibles» de dificultad para la madre, «de ninguna manera justifican la eliminación de una vida humana inocente». No se trata -explicó- de un argumento de fe, sino de razón, de respeto a un derecho humano básico.

Similar respuesta dio el Secretario cuando se le preguntó por la clase de Religión. La asignatura está contemplada en los Acuerdos con la Santa Sede, y «hay un principio básico: los pactos se observan». Pero antes que eso, Gil Tamayo insistió en el «derecho esencial que tienen los padres, y reconoce la Constitución», a que sus hijos reciban una formación moral y religiosa conforme a sus convicciones. Por ello, pidió que, «ya de una vez», se aborde este asunto «con una mentalidad abierta», y «en clave de derechos fundamentales», y sin utilizarlo como arma arrojadiza en la contienda política.

El Congreso aprueba hoy la LOMCE, la polémica reforma educativa llena de luces y sombras

España quiere dejar de ser la última de la clase

Después de que España haya pasado casi cuatro décadas anclada en el mismo modelo pedagógico, cosechando nefastos resultados en todos los tramos educativos, desde Infantil a Bachillerato, el Congreso aprueba hoy una reforma legislativa que introduce cambios sustanciales en nuestro sistema escolar. Una reforma que, sin embargo, ha generado numerosas críticas en toda la comunidad educativa, y no todas infundadas. Porque aunque la LOMCE persigue mejorar la calidad de nuestra maltrecha escuela, mantiene demasiadas lagunas que pueden poner en peligro este objetivo



Después de dos años de legislatura del PP, marcados por un intenso debate político y mediático en torno a la reforma del sistema educativo, hoy está previsto que salga del Congreso el texto definitivo de la LOMCE. Lo hará después de que tanto el Congreso como el Senado hayan introducido numerosas enmiendas –de muy diverso signo– al texto que aprobó el Consejo de Ministros el pasado mes de mayo, y en medio de un aluvión de críticas de la comunidad educativa, que se encuentra dividida ante las muchas luces y sombras del nuevo modelo pedagógico: de un lado, quienes critican esta reforma sin proponer más alternativas que el actual y fracasado sistema; por otro, quienes alaban la nueva ley; y finalmente, una mayoría silenciosa que contempla con desilusión cómo los cambios introducidos pueden ser positivos, aunque resultan insuficientes e incluso pueden llegar a ser contraproducentes.

Más allá de las consignas ideológicas y de controversias más o menos mediáticas, la gran pregunta es si la LOMCE logrará alcanzar su objetivo declarado, esto es, mejorar la ca-

lidad de un sistema escolar que nos ha llevado a tener el doble de fracaso y de abandono escolar temprano, y la mitad de alumnos excelentes, que

el resto de los países de la OCDE. Y el gran problema es que hay un riesgo cierto de que no se logre este objetivo: «Desde la época de los sumerios, sabe-

mos qué hay que hacer para mejorar la educación de un alumno: que sepa más. Como demuestran sistemáticamente todos y cada uno de los estu-

🔍

Religión: mejora la LOE, pero incumple los Acuerdos

El papel de la Conferencia Episcopal Española en la elaboración de la LOMCE ha quedado reducido a recordar al Gobierno los puntos en que la LOE incumple el Acuerdo con la Santa Sede; y las enmiendas que hemos presentado en su tramitación parlamentaria no se han tenido en cuenta. La LOMCE no es la ley educativa de la Iglesia. Su valoración en relación con la Religión debe ser pormenorizada. En Primaria y en la ESO, la clase de Religión recupera el puesto que le corresponde: será de oferta obligatoria para los centros y optativa para los alumnos, contará con una asignatura alternativa –eliminando la discriminación actual de los alumnos de Religión–, y será evaluable; es lo que pide el Acuerdo. Por el contrario, la Religión no figura en Infantil, y en Bachillerato no será de oferta obligatoria para los centros, ni tendrá alternativa; y esto no es acorde con el Acuerdo. Esperamos que estos puntos sean solucionadas en los Decretos de desarrollo de la LOMCE, pues la disposición adicional 2º abre la puerta a buscar una solución. En relación con el profesor de Religión, la LOMCE, como la LOE, incumple el Acuerdo en lo tocante a la propuesta anual del profesor, y tampoco clarifica el derecho a aplicar en caso de retirada de la *missio canónica* y la consecuente retirada del profesor por parte de la Administración educativa. Pedimos al Gobierno buscar conjuntamente una solución que garantice el carácter confesional de la asignatura y, por tanto, el derecho de los padres a que sus hijos sean educados según sus convicciones religiosas.

Finalmente, la LOMCE cede a las Administraciones autonómicas la competencia para fijar el horario mínimo de la asignatura de Religión, y peligra que se fije una duración suficiente para poder considerarla «equiparable a las asignaturas fundamentales» como pide el Acuerdo.

+ Casimiro López Llorente
Obispo de Segorbe-Castellón y Presidente de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, de la CEE

Concertada: las mismas arbitrariedades, a pesar de los tópicos



La concertación no sólo supone un ahorro considerable para el Estado, sino que hace posible la libertad de enseñanza, de forma que los padres puedan llevar a sus hijos a centros acordes con sus convicciones. En contra de lo que se empeñan en decir algunos, de manera obsesiva y poco razonada, hay que afirmar rotundamente que la LOMCE no es la ley de la concertada. No introduce ninguna novedad concreta que garantice que un centro con demanda mantenga la concertación; no corrige el déficit endémico de su módulo económico; no garantiza la complementariedad de redes y la deja en manos de los Gobiernos autonómicos; no se recogen los derechos del titular, algo importante en momentos de retrasos en los pagos y reducciones de los módulos económicos a mitad de ejercicio; no se reconoce la educación como servicio público y social, en vez de considerarla como servicio público adscrito a la Administración; apenas se establece una mayor duración de los conciertos; etc. Por desgracia, tenemos suficientes ejemplos de la falsedad del trato favorable hacia la enseñanza concertada y de supresiones arbitrarias de conciertos en varias Comunidades. Todas las cuestiones citadas habrían podido quedar resueltas por medio de la Ley. Sin embargo, la ley se ha aprobado sin aceptar enmiendas a favor de una mayor seguridad jurídica en los conciertos y de su mantenimiento en las nuevas enseñanzas establecidas en la LOMCE. Ha sido una ocasión perdida de lograr una mejor regulación del régimen de conciertos y su viabilidad futura.

José María Alvira

Secretario General de Escuelas Católicas (FERE-EyG)

dios que abordan este tema, la calidad educativa se reduce, casi exclusivamente, a que los alumnos sepan más contenidos, que tengan más cultura, y, por extensión, que tengan buenos profesores. Los medios rocambolescos por los que eso se logra quedan en un segundo plano. Por eso, el gran problema de la LOMCE es que parte de un diagnóstico equivocado, más económico que educativo, y no hace algo tan evidente como ampliar los contenidos curriculares para que los alumnos tengan que estudiar más para poder saber más. Esto puede parecer una *perogrullada*, pero es que ahora parece que los alumnos tienen que aprender a través de no se sabe bien qué técnicas, que no tienen nada que ver con estudiar más contenidos». Así lo afirma don José Manuel Lacasa, analista educativo, director del Instituto F de Investigación Educativa, y uno de los mayores expertos de Europa en el análisis del informe PISA.

El error de no hacer cambios

Como explica Lacasa, «la LOMCE no introduce ni una sola modificación curricular, y eso que el 70% de nuestros problemas educativos están relacionados con que no enseñamos a nuestros alumnos lo que deberían saber. Por eso, en PISA, nuestros mejores alumnos están entre 100 y 200 puntos por debajo de los mejores alumnos de otros países, además de tener el doble de fracaso y de abandono escolar que el promedio de la OCDE. Esto es especialmente grave en la Primaria, donde la LOMCE no hace ni una sola modificación, cuando es la etapa clave. Es decir, que en España tenemos dos etapas obligatorias, Primaria y Secundaria, y la primera no prepara para la segunda». A partir de ahí, «todo lo que se haga en 3º de

la ESO serán parches, no remedios. La mala educación sólo se combate, o trabajando, o con maquillajes. Y la LOMCE es una ley de maquillaje».

Aunque no todo son sombras: «Lo mejor de la LOMCE –concluye Lacasa–, si se hace bien, son las evaluaciones externas y la transparencia, porque hay más diferencias en el nivel de los alumnos entre las distintas Comunidades de España, que en Europa entre los distintos países. Y cuando, año tras año, con estas 3 evaluaciones nacionales, la gente vea que su Comunidad siempre queda a la cola del resto, quizás exijan cambios de verdad. Porque no es que tengamos alumnos más tontos que los del resto de Europa, sino, quizás, políticos más necios».

José Antonio Méndez



Educación diferenciada: Con todo derecho



La LOMCE trata la educación diferenciada ciñéndose estrictamente a lo que establece nuestra Constitución y la convención de la UNESCO en materia de enseñanza. La nueva Ley Orgánica de

Mejora de la Enseñanza deja bien claro que la enseñanza diferenciada es perfectamente legítima y cuenta con todos los derechos para recibir financiación pública a través de los conciertos educativos, como cualquier otro modelo. Así, la LOMCE sale al paso de algunas interpretaciones que se han sucedido en estos últimos tiempos sobre el artículo 84.3 de la antigua LOE de 2006, que le presuponían al legislador unas intenciones contrarias a la educación diferenciada. Y esto, a pesar de que la mente del legislador fue por entonces muy clara en su proceso de tramitación parlamentaria, ya que, cuando se debatió la LOE, hubo enmiendas contra la educación diferenciada y, sin embargo, el PSOE votó en contra de dichas enmiendas, tanto en el Congreso como en el Senado y, por tanto, su postura fue a favor de este modelo educativo. La nueva LOMCE hace una referencia a la Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza, que señala expresamente que la educación diferenciada no es discriminatoria. Se trata de un tratado internacional vinculante para España para la interpretación de los derechos fundamentales, como se recoge en el artículo 10.2 de nuestra Constitución. La enseñanza diferenciada es un modelo extendido en muchos países como Reino Unido, Irlanda o Estados Unidos. Recientemente, el Tribunal Constitucional alemán ha reconocido su legitimidad para recibir fondos públicos, y lo mismo ha sucedido en la última Ley de Igualdad francesa. Se trata de un modelo que arroja buenos resultados académicos y de socialización, y que en estos últimos años ha experimentado en España una creciente demanda por parte de los padres.

Antonio Rodríguez-Campra
Presidente de CECE, Confederación Española de Centros de Enseñanza

Los cristianos de Oriente, protagonistas en la clausura del *Año de la fe*

Fidelidad hasta el martirio

«No nos resignamos a pensar en un Oriente Medio sin los cristianos», fue el mensaje que dirigió el Papa Francisco a los Patriarcas de las Iglesias orientales, representantes de unas comunidades que han tenido que pagar un «alto precio» por su fidelidad a la fe



El Papa con los Patriarcas de las Iglesias Orientales, en su encuentro del pasado 21 de noviembre

«**N**o nos resignamos a pensar en un Oriente Medio sin los cristianos»; «gran preocupación suscitan las condiciones de vida de los cristianos que sufren gravemente las consecuencias de las tensiones y conflictos»; «el obispo de Roma no descansará mientras haya hombres y mujeres, de cualquier religión, menoscabados en su dignidad... privados del futuro, obligados a la condición de refugiados». Son palabras del Papa a los Patriarcas de las Iglesias orientales, tras el encuentro de dos horas que mantuvo con ellos el jueves pasado.

En las últimas jornadas del *Año de la fe*, Francisco ha cedido un gran protagonismo a los representantes de unas Iglesias que, a menudo, pagan un «alto precio» por su fidelidad a la fe, «no pocas veces hasta el martirio. ¡La Iglesia entera os lo agradece!», les dijo.

Francisco destacó «la vitalidad renovada» de las Iglesias «oprimidas durante largo tiempo por los régimes comunistas; el dinamismo misionero de las que se refieren a la predicación del apóstol Tomás», evangelizador de la India; «la perseverancia de las que viven en Medio Oriente...» Todas ellas deben saber que no están solas. «Me dirijo a toda

la Iglesia para exhortar a la oración, que sabe conseguir del corazón misericordioso de Dios la reconciliación y la paz. La oración desarma la necesidad y genera un diálogo allí donde hay un conflicto abierto. Si es sincera y perseverante, hará a nuestra voz humilde y firme capaz de ser escuchada incluso por los líderes de las naciones», dijo el Papa, en una aparente alusión a la gran movilización de oración por la paz que convocó en septiembre.

Pero además de estos asuntos, la Iglesia en Occidente mira con atención a las Iglesias orientales por un importante aspecto de su organización, la sinodalidad, referencia obligada con respecto a los cambios estructurales que estudia el Papa Francisco. Los Patriarcas, responsables de Iglesias con ritos propios y una amplia autonomía frente a Roma, participaron durante 4 días en la sesión plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales, que abordó el desarrollo de las ideas del Concilio Vaticano II en Oriente. «Dentro de la comunión eclesiástica, existen legítimamente Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo inmutable el primado de la cátedra de Pedro, que preside la asamblea universal de la caridad» y «vela para que

las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla», les dijo el Papa. «Sí, la variedad auténtica, legítima, la inspirada por el Espíritu, no daña la unidad, sino que la sirve».

Con Putin y con uniatas

Los cristianos de Oriente Próximo estuvieron en el centro de la conversación de unos 35 minutos que mantuvo el Papa, el lunes, con el Presidente de la Federación Rusa y Presidente de turno del G 20, Vladimir Putin, que llegó al Vaticano acompañado de una amplia delegación gubernamental. La postura rusa tiene mucho de cálculo político, por su alianza con el régimen sirio, pero este país ha contribuido de forma decisiva a que la libertad religiosa haya cobrado más peso en la agenda internacional.

El mismo lunes, desde las páginas del diario francés *Le Figaro*, el responsable de relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú vinculó esta visita, la tercera de Putin a un Papa, con el buen momento ecuménico. ««Ortodoxos y católicos somos aliados, no rivales. Compartimos el mismo campo de misión y una fe común en Jesucristo», dijo el Metropolitano Hilarión Alfeyev. Con respecto a los obstáculos

que han impedido hasta ahora un encuentro entre el Papa y el Patriarca, Hilarión destacó «el conflicto no resuelto entre ortodoxos y católicos de rito griego en Ucrania», los *uniatas*. Moscú considera que estas comunidades, que apenas se diferencian de las ortodoxas por su obediencia al Papa, deberían incardinarse en la Ortodoxia, y les acusa de proselitismo.

Unas horas después de que fuera publicada esta entrevista, el Papa recibía a unos 3 mil peregrinos greco-católicos de Ucrania y Bielorrusia, con ocasión del 50 aniversario de la traslación de las reliquias de san Józef (importante obispo mártir que vivió entre los siglos XVI y XVII). «El modo mejor de celebrar a san Józef es amarnos entre nosotros y amar y servir la unidad de la Iglesia», con el ejemplo «valeroso de tantos mártires de los tiempos más recientes», les dijo el Papa, que les pidió «construir puentes de fraternidad con las demás Iglesias y comunidades eclesiales».

Este contencioso histórico tiene importantes connotaciones políticas, ya que entraña con la polarización de la sociedad ucraniana y con las discordias que el nacionalismo ha sembrado entre los cristianos en esta región de Europa. De ahí la importancia del encuentro que, desde hoy hasta el sábado, celebran en Polonia una delegación del Patriarcado de Moscú, encabezada por Hilarión, y el episcopado polaco, dando continuidad al histórico mensaje común firmado este verano en Varsovia por el Patriarca Cirilo y el Presidente de la Conferencia Episcopal Polaca.

En la ortodoxia rusa, parece que se gesta un gran cambio. Así podría entenderse el escepticismo del Patriarcado ante la propuesta de un grupo de diputados oficialistas de mencionar a la Ortodoxia en la Constitución rusa.

El lunes, en una entrevista con el diario *Smolenskiye Novosti*, Cirilo hacía unas declaraciones que, en tiempos cercanos, hubieran sido impensables en un Patriarca: «La Iglesia defiende su libertad, porque está segura de que sólo la independencia le permite ser plenamente una autoridad espiritual. Cualquier forma de convergencia entre Iglesia y Estado es peligrosa para la causa de Dios», decía, e incluso veía en esta estrecha relación que históricamente ha existido la fuente de muchos de los problemas que han padecido los cristianos rusos. «No queremos que se repita la Historia, porque estamos convencidos de que los acontecimientos sangrientos de principios del siglo XX y la persecución de la Iglesia que siguió resultaron, en buena medida, de su vasallaje al Estado».

Congreso en Chipre sobre Oriente Próximo

«¿Qué puedo hacer por ti?»

«¿Qué puedo hacer por ti?», preguntó el Papa Francisco al padre Ziad Hilal, jesuita en la ciudad de Homs. «¡Necesitamos oraciones para Siria!», le respondió. Como él, muchos cristianos de Oriente Próximo dan un testimonio heroico con su presencia. Algunos lo han dado en un reciente Congreso, en Chipre, organizado por el Grupo Popular del Parlamento europeo



El Papa saluda al padre Hilal, el pasado junio (Foto: servizio Fotografico OR/CPP/CIRIC). A la derecha, monseñor Kyrillos W. Samaan, obispo copto de Assiut

No tienen reparos en contar que, muchas veces, han sentido miedo; no eluden referir las veces que les han planteado abandonar su país para huir de la barbarie; no se esconden cuando, a altas horas de la noche, alguien llama a sus puertas en busca de una ayuda que siempre va a encontrar: ellos son cristianos, viven en países del Oriente Próximo y desean permanecer en su tierra, mientras quede alguien que les necesite.

Cuando, hace hoy una semana, el Papa Francisco se reunía con los Patriarcas y arzobispos de las Iglesias Orientales, pudo comprobar que, a pesar del horror, parte de la semilla cayó en buena tierra, brotó y produjo fruto al ciento por uno. Eso es precisamente lo que el padre Ziad Hilal dijo al Papa al oído cuando, el pasado mes de junio, pudo relatarle lo que ocurría en la ciudad siria de Homs. «¿Qué puedo hacer por ti?», preguntó Francisco. «¡Necesitamos oraciones para Siria!», contestó Ziad. Ésa fue la génesis de la Jornada de Oración y Ayuno por Siria, el pasado 7 de septiembre, que tanto les ha reconfortado.

En estos momentos, Homs parece una ciudad fantasma. Los tiroteos constantes acompañan diariamente al padre Ziad, uno de los dos jesuitas que todavía vive en la ciudad. El otro jesuita es el padre Van der Lught, que se encuentra sitiado en la ciudad

vieja, campo de combate contra las tropas de Al Assad. Quiso quedarse para acompañar a los 80 cristianos, que entre miles de civiles sufren diariamente el asedio del ejército. Del padre Ziad tan sólo le separan unos 900 metros, una distancia imposible de atravesar para muchos, pero no para este jesuita menudo, que se juega la vida para hacerles llegar ayuda. En medio de este caos, el padre Ziad da de comer a 3.000 familias, ha conseguido escolarizar a 6.000 niños y ha creado un centro para discapacitados, sin importarle la religión de los que allí acuden. Su objetivo es reconstruir el país comenzando por los niños, los únicos que todavía sueñan en Siria, porque los adultos se pierden en sus pesadillas.

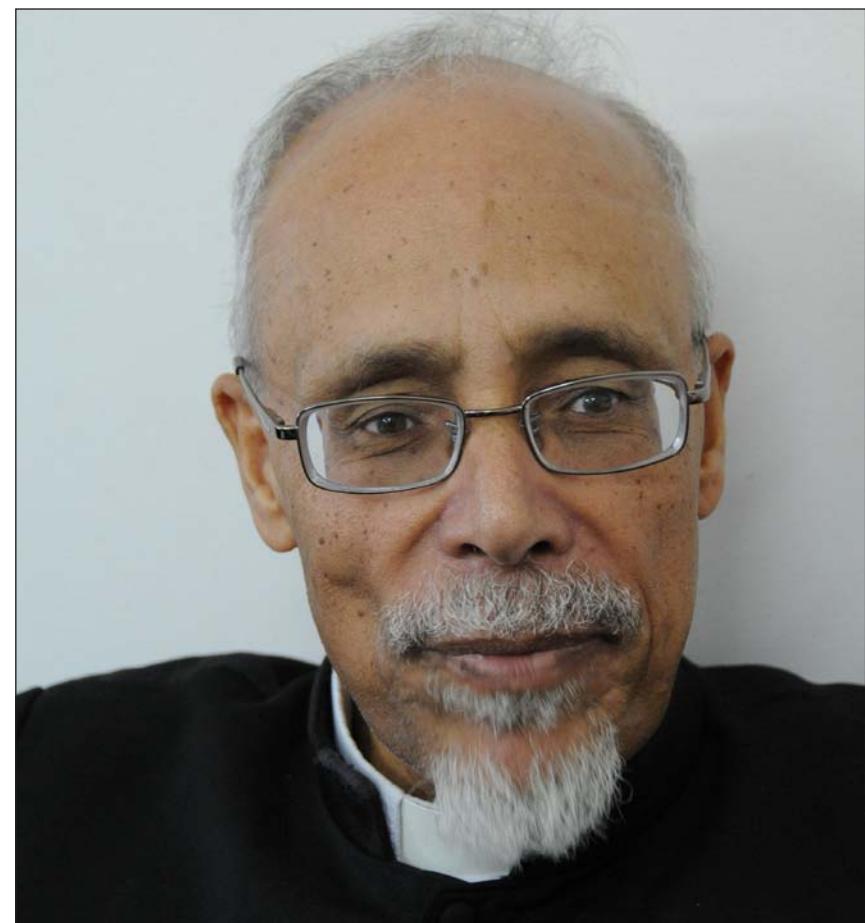
Instrumentos de paz en Egipto

Antes de que llegaran los musulmanes, ellos ya estaban allí. Los cristianos representan únicamente el 15% de la población de Egipto y, desde la llegada de los Hermanos Musulmanes, más de 100.000 han huido en busca de paz. En la memoria del obispo copto católico de Assiut, Kyrillos William Samaan, permanece la masacre ocurrida en Maspero, en octubre de 2011, en la que 25 cristianos murieron arrollados por los blindados militares. Los islamistas se ensañaron

contra los coptos, acusándoles de que habían apoyado el golpe contra el Presidente Mohamed Mursi, aunque la realidad es que, al menos 33 millones de egipcios, pidieron su renuncia en marchas multitudinarias. La inmediata reacción de este obispo fue convocar una Vigilia de oración, en la que cristianos y musulmanes cantaron juntos el himno de san Francisco de Asís: *Señor, hazme instrumento de tu paz*. Cuando monseñor Samaan se dio cuenta de la emoción con la que decenas de jóvenes musulmanes vibraban con estas oraciones, se reafirmó en su idea de que la paz en Egipto sólo será posible con una verdadera convivencia entre cristianos y musulmanes. En su diócesis, una de las más afectadas por la violencia, muchos vecinos musulmanes hacen cadenas humanas delante de las iglesias para protegerles de los fundamentalistas, e incluso algunos han aportado dinero para su reconstrucción. Mientras tanto, no hay un día en el que las campanas de sus iglesias dejen de tocar para recordarles que siguen siendo la sal de la tierra en su patria.

Musulmán fascinado por Jesús

Fue en Antioquía donde los cristianos recibieron ese nombre por primera vez, y fue precisamente en esa ciudad donde el joven turco Timo



Aytaç Güzelmansur se hizo muy amigo de un católico que le recomendó la lectura del Nuevo Testamento. Entre sus páginas descubrió a Jesús y quedó fascinado por la figura de alguien que fue capaz de amar tanto a los hombres que hasta dio su vida por ellos en la cruz, incluso también por él, un turco musulmán. A lo largo de este proceso, hubo un momento en el que se planteó que tenía que optar por aquel camino que le marcara su corazón. A un lado puso a Mahoma y al otro a Jesús, y la balanza se decantó claramente por Jesús. Sabía que, tras su Bautismo, nada iba a ser fácil. De entrada, tuvo que abandonar su casa. Su padre no quiso saber más de él y sus amigos le consideraron un traidor. Hoy es doctor en Teología, tiene dos hijos pequeños y dirige un centro creado por la Conferencia Episcopal de Alemania que fomenta el diálogo entre cristianos y musulmanes. En ese país, se producen unas doscientas conversiones al año. Doscientos musulmanes bautizados: todo un signo de esperanza que nos recuerda a todos que, en el camino de la paz, siempre hay más verdad que en la ruta a la violencia.

Son tres historias de cristianos en Oriente Próximo, tres historias de valientes a los que no podemos dejar solos.

Eva Fernández

Nombres propios

▼▼ «Para que los niños abandonados o víctimas de cualquier forma de violencia encuentren el amor y la protección que necesitan», es la intención confiada por el Papa **Francisco** en diciembre al Apostolado de la Oración. Y su intención misionera: «Para que los cristianos, iluminados por el Verbo Encarnado, preparemos la venida del Salvador».

▼▼ El Papa recibe, el 2 de diciembre, al Primer Ministro de Israel, **Benjamin Netanyahu**. Del 3 al 5, presidirá la segunda reunión del Consejo de 8 cardenales que estudia la reforma de la Curia romana. El coordinador del grupo, el cardenal **Rodríguez Maradiaga**, anuncia que se hablará sobre la distribución de dicasterios, tras haber abordado la institución del Sínodo en la primera reunión. El Papa quiere impulsar el Sínodo de los Obispos. De cara a las dos próximas Asambleas, sobre la familia, la Santa Sede ha animado a los obispos a recoger opiniones sobre diversos aspectos relacionados con la pastoral familiar y los retos como la proliferación de las parejas de hecho, o la situación de los divorciados en nuevas uniones. El cardenal **Erdö**, Relator del Sínodo extraordinario de 2014, ha advertido que personas no católicas están respondiendo al cuestionario.

▼▼ El Papa **Francisco** ha tenido en los últimos días varios encuentros relacionados con el mundo del deporte. A los delegados del Comité Olímpico Internacional (COI), reunidos en Roma, les dijo, el sábado, que, «cuando el deporte se considera sólo de acuerdo a parámetros económicos, o para lograr la victoria a toda costa, corremos el riesgo de reducir a los deportistas a meras mercancías». El viernes, el Papa recibió en audiencia privada al Presidente de la FIFA, **Joseph Blatter**, y a las selecciones de rugby de Italia y Argentina, ante quienes valoró el trabajo en equipo y la deportividad. El rugby es «un deporte duro», pero «hay mucha lealtad, mucho respeto». También la pasada semana, el Papa recibió al futbolista argentino **Carlos Tévez**, y le pidió que utilice su fama para ayudar, a través de la educación, a los jóvenes de los barrios más conflictivos de Argentina. Por otro lado, de visita en Buenos Aires, el tenista serbio **Novak Djokovic** se declaró «seguidor del Papa», y cuando le ofrecieron una camiseta de Boca Junior, pidió otra «del equipo del Papa Francisco». El club San Lorenzo de Almagro le ha hecho nuevo socio.

▼▼ Los obispos de Nicaragua han mostrado su desacuerdo con el proyecto de reforma constitucional, por el que el Presidente **Daniel Ortega** pretende perpetuarse en el Gobierno, y denuncian que «el poder se sigue concibiendo como patrimonio personal».

▼▼ El nuevo Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, monseñor **J.E. Kurtz**, ha acogido con satisfacción la sentencia de un tribunal de Pensilvania que declara a dos diócesis exentas de tener que contratar seguros médicos con coberturas tales como fármacos abortivos o anticonceptivos.

▼▼ Al clausurar en su diócesis el *Año de la fe*, el arzobispo de Sevilla, monseñor **Juan José Asenjo**, anunció la apertura del proceso de canonización de una veintena de mártires del siglo XX. Se trata de «cumplir con un deber de justicia y gratitud y poner sobre el candelero de la Iglesia el heroísmo y la fortaleza de estos modelos de amor, de quienes prefirieron la muerte antes que renegar de su fe».

▼▼ El Presidente del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, monseñor **Claudio María Celli**, participó, el pasado viernes, en un encuentro en Valencia, de la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice*, que congregó a más de 200 empresarios; y, frente a la crisis, pidió no sólo «gestos concretos de amor solidario», sino también propuestas en macroeconomía acordes a la doctrina social de la Iglesia. En la apertura del encuentro, el arzobispo de Valencia, monseñor **Carlos Osoro**, resaltó que la raíz de la actual crisis es de naturaleza ética y espiritual.

Continúa la represión en China

Continúa la represión contra los cristianos en China. Cuatro días después de celebrarse el Pleno del Comité Central del Partido Comunista Chino (9 al 12 de noviembre), que abrió expectativas de «reformas sin precedentes», un pastor protestante de la Iglesia oficial y más de 20 fieles de su comunidad fueron detenidos con violencia en la provincia de Henan, sin que la policía explicara los motivos. En Hebei, dos sacerdotes católicos de la Iglesia *subterránea* han sido detenidos por impartir un curso de catecumenado a adultos, y cuatro laicos han sido condenados a pagar multas de unos 400 euros –equivalentes a dos meses de salario– por ayudarles en su labor pastoral. Se especula mientras tanto sobre el alcance de la abolición del sistema *laojiao*, que incluye los campos de trabajo destinados a re-educar a los disidentes. Por el momento, se siguen enviando allí prisioneros, y se desconoce si el cierre de estos campos implicará también acabar con la posibilidad de detener a personas sin presentar cargos. Con respecto a la relajación en la política del hijo único (podrán tener dos hijos las parejas en las que uno de los cónyuges sea hijo único), la agencia *AsiaNews* ha calculado que la decisión beneficiará, como mucho, a 20 millones de personas.

SOS desde República Centroafricana y Nigeria

«Pedimos ayuda a la comunidad internacional, porque solos no podemos», es el llamamiento de monseñor Edouard Mathos, obispo de Bambari, desde la República Centroafricana. Tras meses de violencia en el país, provocada por la llegada de los rebeldes de la Seleka –liderados por un jefe que se hace llamar Bin Laden–, «seguimos esperando la intervención de las fuerzas armadas francesas... Naciones Unidas no se mueven y, mientras, la gente muere», recalca el obispo.

Otro foco de violencia islamista se encuentra en Nigeria. En los últimos días, ha saltado la voz de alarma, tras conocerse que el grupo Boko Haram está secuestrando a centenares de adolescentes y jóvenes cristianas y obligándolas a convertirse al Islam, para luego obligarlas a casarse con los combatientes. Éste ha sido el caso de Hajja, una joven de 19 años a quien secuestraron en julio, y que escapó hace unos días de su cautiverio. Hajja relató a Reuters cómo estuvo a punto de morir degollada, y tuvo después que cocinar y limpiar para los guerrilleros, a quienes incluso debía ayudar en ataques terroristas. Cuando iba a ser obligada a casarse con un terrorista, logró escapar.

Cualquier esperanza no vale

Evangelizar en una Iglesia rural fue el tema del último Encuentro Obispos-Empresarios que, organizado por AEDOS, ha patrocinado durante un cuarto de siglo, primero, Hidroeléctrica Española y, luego, hasta ahora Iberdrola. El obispo invitado fue monseñor Ginés García Beltrán, obispo de Guadix-Baza, quien dijo, entre otras cosas: «El ambiente secularizante llega al ámbito rural de manera especial, pero no menos real que al ambiente urbano. El mayor nivel de ideologización no está ni en las redes sociales ni en la televisión, sino en los colegios. Necesitamos más sociedad y menos Estado. No se engañen: no tenemos pueblo; un pueblo se crea cuando van creciendo elementos de identidad. Cualquier esperanza no vale. No es lo mismo esperar, que tener esperanza. Las periferias existenciales sólo se habitan con amor. Aunque puedan quitarnos hasta las catedrales, nunca podrán quitarnos ni el amor ni la misericordia».

La filipina Rem Balucio, premiada por Manos Unidas

La filipina Rem Balucio recogió, la pasada semana, en Madrid el galardón que le ha otorgado Manos Unidas por su trabajo en el empoderamiento de la mujer a través de microcréditos, en el contexto de la campaña *24 horas que mueven el mundo*. Directora de Operaciones de SEDP (Socio-Economic Development Program), de la diócesis de Legazpi, Balucio explicó su trabajo con las víctimas del tifón Haiyán. «Llevamos a cabo una campaña continuada de envío de ayuda básica», como tiendas de campaña o lonas para quienes han perdido sus casas; alimentación; agua, saneamiento e higiene; y suministros médicos, dijo. La situación en las zonas devastadas es desoladora. «Hay mucha gente traumatizada, que sufre muchísimo, porque sus familiares han muerto o están desaparecidos». Para los niños, «esta experiencia supone un impacto clave en su vida».



Nace el Aula virtual de Acción Familiar

A través de su página web, www.accionfamiliar.org, Acción Familiar ha puesto en marcha *Aun Aula virtual*, con el objetivo de dar respuesta a padres y profesores sobre diversos temas familiares y educativos. La asociación ha lanzado en noviembre los tres primeros módulos, en los que se combina la parte teórica con cuestionarios de autoevaluación, y que incluyen también documentos, vídeos y enlaces a otras páginas para completar cada materia. En los próximos meses, se irán añadiendo nuevos módulos de formación, que estarán también más focalizados en problemas concretos, diferenciados por temas o edades, tales como la corresponsabilidad familiar, la adquisición de hábitos familiares o la prevención de la violencia. La realización de los cursos del *Aula virtual* es gratuita. Se incluye un servicio online de atención para consultas.

«Los ancianos enfermos son indispensables»

«Hoy, más que nunca, la Iglesia debe dar ejemplo a toda la sociedad del hecho de que los ancianos, a pesar de los achaques inevitables, a veces graves, son siempre importantes; es más, son de hecho indispensables». Son palabras del Papa Francisco a los participantes de la Conferencia internacional sobre *La Iglesia al servicio de los enfermos de edad avanzada: la atención a las personas que padecen enfermedades neurodegenerativas*, organizada la semana pasada en Roma, por el Consejo Pontificio para los Agentes sanitarios. Junto a las «ayudas y servicios adecuados» para el cuidado de estos enfermos, el Santo Padre ha pedido cuidar también «el aspecto religioso y espiritual», ya que esta dimensión de la persona «sigue siendo viable aun cuando las capacidades cognitivas se reducen o se pierden». Así, pidió «poner en práctica una pastoral especial para acompañar la vida religiosa de las personas mayores con enfermedades degenerativas graves, para que sus mentes y sus corazones no interrumpan el diálogo y la relación con Dios».



El Santo Padre, a favor de las cooperativas

El Papa Francisco ha abogado por el cooperativismo como una solución económica «lenta, pero segura» para salir de la crisis. En un videomensaje enviado a los participantes en el III festival de Doctrina social de la Iglesia, celebrado la semana pasada en Verona, el Santo Padre mostró el ejemplo de algunos representantes del mundo de las cooperativas, con los que se reunió hace unos meses, los cuales confesaron haber reducido sus márgenes de beneficio para mantener los puestos de trabajo. También recordó su entusiasmo durante una conferencia que dio su padre en 1954, en la que señaló «el camino de las cooperativas como una vía para la igualdad en las diferencias», lejos de un sistema económico en el que, «si no se está atento, se termina siendo esclavo del beneficio y del dinero». La doctrina social de la Iglesia, según el Papa, «no tolera que los beneficios sean de quien produce, y que la cuestión social se deje al Estado y a las acciones de asistencia y voluntariado. La solidaridad es hoy una palabra incómoda, casi una palabrota, pero para la doctrina social es una palabra clave», dijo. «Para estar dentro del mercado –añadió–, es necesario guiarse por una conciencia que ponga en el centro la dignidad de la persona, no el ídolo dinero».

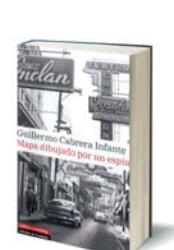
El Papa llama por teléfono a periodistas críticos

Las llamadas telefónicas del Papa Francisco siguen deparando sorpresas. En los últimos días, el Pontífice se ha puesto directamente en contacto con periodistas de corte tradicionalista que le habían criticado. Uno de ellos, el italiano Mario Palmaro, fue expulsado de *Radio María Italia* por ser coautor de un artículo titulado *No nos gusta este Papa*. El Papa –ha contado emocionado el periodista– se mostró muy cercano, y le preguntó por los serios problemas de salud que padece. «Le renové mi fidelidad como hijo de la Iglesia», y «casi no me deja terminar la frase, diciendo que había entendido que las críticas habían sido hechas con amor, y lo importante que había sido para él recibirlas». Otra de las llamadas del Papa tuvo como destinatario al director de una publicación tradicionalista de Estados Unidos, a quien le explicó que no tenían fundamento informaciones publicadas en ese país sobre su supuesto rechazo a la Misa en latín.

Libros

El plan General de las Obras completas de Joseph Ratzinger está constituido por dieciséis volúmenes, de los cuales la Biblioteca de Autores Cristianos ha publicado hasta ahora dos: el II, *Comprepción de la Revelación y Teología de la Historia de San Buenaventura*; y el XI, *Teología de la Liturgia*, que oportunamente han sido ya reseñados en estas páginas. Aparece ahora, también en la BAC, el III, que a su vez es el primero de los dos que constituyen el VIII. El título de este nuevo volumen es *Sobre la enseñanza del Concilio Vaticano II*. La edición ha sido preparada por Pablo Cervera y Carlos Granados. Todos y cada uno de los volúmenes de las *Obras Completas* de Ratzinger suscitan un más que lógico interés, pero no cabe duda de que el volumen dedicado al Concilio Vaticano II tiene, por decirlo así, un plus de interés. Como el mismo Joseph Ratzinger escribe en el Prólogo: «En el presente volumen se reúnen intervenciones en las que se hace visible también el proceso de aprendizaje que significaron y siguen significando para mí el Concilio y la recepción del Concilio. Espero que estas múltiples aportaciones, aun con todos sus límites, puedan contribuir en su conjunto a comprender mejor el Concilio y a traducirlo en verdadera vida eclesial». Recuerda en el Prólogo el Papa emérito Benedicto XVI lo impresionante que fue ver entrar en la basílica a los obispos de todo el mundo, una imagen de la Iglesia universal. Fue, escribe, un momento de extraordinaria expectación. Algo grande tenía que suceder. Parte el texto de las ideas fundamentales de la renovación eucarística del siglo XX y de la preparación del Concilio, y va examinando el autor los diversos temas fundamentales conciliares: la Revelación, la colegialidad, la libertad religiosa, las Constituciones dogmáticas, con una parte final dedicada a la recepción del Concilio. «No es posible –se lee– declararse a favor del Vaticano II pero contra Trento y el Vaticano I. Tampoco es posible declararse a favor de Trento y del Vaticano I pero contra el Vaticano II». Baste este botón de muestra para calibrar la trascendencia de este tercer volumen de las *Obras Completas* de Ratzinger.

Mapa dibujado por un espía es el título de este libro de Guillermo Cabrera Infante, que acaba de editar Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.



Narra el último viaje a La Habana que el autor cubano hizo en 1965, desde Bruselas, siendo Agregado cultural de la Embajada de Cuba en Bélgica, y es la crónica amarga de una decepción y la cartografía íntima de una despedida a un pasado al que el autor nunca más quiso regresar. En realidad, es un reportaje novelado, con nombres reales, con páginas que destellan un buen hacer literario, como cuando habla del *hollín del siglo XX*. Le bastan las páginas del prólogo para retratar las miserias de una Embajada de un país totalitario; o le basta un paseo con tiendas cerradas donde antes todo era vida entre las calles Obispo y Compostela, de la vieja Habana, con el café *Ambos mundos* y la terminal de helicópteros que nunca vio un helicóptero. Son estas páginas también espejo de las miserias y desgarros de un ser desorientado, desnortado moralmente, al que parece darle igual un aborto que un adulterio o que un incesto.

Clausura del Año de la fe en las diócesis de España

«Dadles a Jesucristo, no les defraudéis»

El Año de la fe ha sido una convocatoria que, lejos de quedarse en unos pocos actos aislados, ha llegado a todos los rincones de la Iglesia universal. Prueba de ello es el gran abanico de actos con los que se ha celebrado su clausura en las diócesis españolas. Sólo algunos ejemplos: el domingo 17, en Córdoba, el Rocío de la fe reunió a las cinco Hermandades filiales de la diócesis; y, en Cartagena, las cofradías organizaron una procesión por el claustro de la catedral. El viernes pasado, el arzobispo de Santiago de Compostela peregrinó desde el Monte del Gozo hasta la catedral, con seminaristas, jóvenes y familias. Y el sábado, en Granada, se celebró un Rosario de la aurora. Por otro lado, el arzobispo de Sevilla aprovechó la clausura del Año de la fe para anunciar la apertura de la Causa de canonización de 20 mártires del siglo XX. En sus mensajes, todos los obispos animan a los fieles a que este Año dé frutos de misión



+**Antonio María Rouco Varela**
cardenal arzobispo
de Madrid

Ya inmersos en [el curso pastoral] con la intensa preparación de la [Misión-Madrid] en los colegios y con las iniciativas emprendidas para dinamizar con un nuevo y fresco espíritu misionero, sobre todo a nuestras comunidades parroquiales, es bueno volver a plantearse la pregunta de si Jesucristo, el Redentor del hombre, el Rey del universo, ha constituido el centro de nuestra vida espiritual, de nuestra acción pastoral y de nuestro testimonio cristiano en la sociedad y ante el mundo. El fruto pastoral de toda evangelización y de cualquier empeño misionero de la Iglesia -con especial urgencia y gravedad en nuestro tiempo- tiene una medida y un punto de partida decisivo para que pueda lograrse, expresado lapidariamente por Pablo VI: «No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios». Anuncio de palabra y testimonio de vida que transparente la Palabra de la vida. Anuncio, que le trasluzca a Él, el Redentor del hombre: a Él, ¡Jesucristo, Rey del universo!

+**Julián Barrio Barrio**
arzobispo de Santiago
de Compostela

¡Queremos revitalizar nuestra fe con el apóstol Santiago! Una fe que es luz, gozo y esperanza en nuestro peregrinar. La acertada iniciativa del papa Benedicto XVI de convocar un Año de la fe nos ha dado la ocasión de reflexionar sobre este don extraordinario, con el que Dios ha querido llamar-nos a formar su Pueblo. Es justamente



Monseñor Barrio, en Santiago de Compostela. Arriba, Rocío de la fe en Córdoba, y procesión con monseñor Lorca en Cartagena. Foto Miguel Castaño

+**Javier Martínez Fernández**
arzobispo de Granada

esa fe en Dios, la que nos llama a ser agradecidos con todos aquellos que, al vivirla, nos la han transmitido como un don, como un regalo. Es necesario conservar cuidadosamente la tradición recibida y grabarla piadosamente en el interior de nuestro corazón. (...) Favorecer la actitud creyente es lo que han buscado y siguen buscando con humildad y penitencia los millares de peregrinos que llegan a la tumba del apóstol Santiago. Todos peregrinamos hacia Dios, compartiendo el don de la fe que nos compromete a superar el individualismo y el escepticismo, siempre estériles, para vivir responsablemente el presente y, de esta forma, mirar confiadamente al futuro con una conciencia verdaderamente cristiana.

la Historia. El Evangelio nos pone de manifiesto la gran paradoja de la realeza: Jesús es Señor no porque domina; la grandeza de nuestro Rey está en la cruz. Le acusaron de querer hacerse rey. Y aquella acusación proclamaba una verdad mucho más profunda: Él era el Señor no sólo de los judíos, sino de la creación entera.

+**Juan José Asenjo Pelegrina**
arzobispo de Sevilla

Concluimos el Año de la fe para lanzarnos a la misión. Al final de la Misa, saldremos a la calle y nos encontraremos muchas personas rotas, sumidas en la desesperación y en la angustia, jóvenes y adultos que padecen una tremenda ceguera espiritual,



que necesitan el milagro de la fe, que necesitan esperanza, que necesitan, sobre todo, a Cristo, luz, camino, verdad y vida de los hombres. El anuncio de Jesucristo es la aportación más original y necesaria que podemos prestar a nuestros conciudadanos, si lo hacemos con la fuerza con que lo hacían los apóstoles en la Iglesia de los comienzos.

En la solemnidad de Cristo Rey, corona de los mártires, de los confesores y de las vírgenes, quiero anunciar oficialmente a la archidiócesis la muy próxima apertura solemne del Proceso de beatificación de una veintena de mártires del siglo XX. No tenemos otra intención que cumplir con un deber de justicia y gratitud, y poner sobre el candelero de la Iglesia el heroísmo y la fortaleza de estos modelos del amor más grande, de quienes prefirieron la muerte antes que renegar de su fe.

+ Demetrio Fernández González
obispo de Córdoba

La fe en Dios, la fe en Cristo nuestro Redentor, la fe en María su Madre Santísima, es siempre generadora de alegría, de amor y de esperanza, y por eso mismo es un factor que hace progresar a la sociedad. La alegría de la fe es una alegría comprometida con nuestros hermanos. Pero ante todo la alegría de la fe es la alegría que brota del encuentro con Dios. Basta que este pueblo sea convocado a manifestar su fe, para que salga a la calle para decir en alta voz: «Sí, soy creyente, soy cristiano, soy hijo de la Iglesia católica y la fe en mi vida no es un barniz superficial, sino la expresión más honda de mi vida y de la identidad de nuestro pueblo». Gracias, queridos cofrades, por vuestro trabajo. No sois

una asociación cultural o un simple fenómeno de masas. Sois una fuerza potentísima con la que hacer frente al secularismo que nos invade. Sois un caldo privilegiado para la transmisión de la fe. Cómo me alegra ver a tantos jóvenes en el seno de las distintas cofradías. Dadles a Jesucristo, no les defraudéis.

+ José Manuel Lorca Planes
obispo de Cartagena

Durante este año hemos vivido experiencias pastorales preciosas, ha sido un tiempo en el que nos hemos implicado todos, donde hemos podido ver cómo el Señor está presente de una manera eficaz en nuestra Historia. Puedo destacar el esfuerzo que se ha hecho por recuperar la narración de la historia de la fe de esta Iglesia de Cartagena; un bagaje histórico que está en la base de nuestra sociedad y de nuestro carácter, que es imposible olvidar; un rico fundamento que está sosteniendo la vida de fe en esta tierra. Hemos terminado el *Año de la fe*, pero será la fe lo que nos siga moviendo; hemos concluido un año especial, pero hoy queda abierta nuestra toma de conciencia, la cercanía a Dios y a los hermanos. Hoy volvemos a inaugurar el corazón del cristiano, un corazón con *megacardia*, no por la enferme-



dad, sino por el signo de identidad. Os pido a todos vosotros, hermanos, que sigamos trabajando responsablemente en la viña del Señor, dando razón de nuestra esperanza.

+ Ciriaco Benavente Mateos
obispo de Albacete

La celebración de este año ¿ha contribuido de verdad a renovar en profundidad nuestra fe, a recuperar el gozo de creer y de comunicar la fe? Esta pregunta se la hacía el grupo de acción pastoral de una parroquia. Escuchemos sus respuestas: «He asistido con más frecuencia a cursillos, retiros, más oración... He podido profundizar más en mi fe: si la vivo de verdad y cómo la transmito a los demás». «Ha sido el revulsivo que necesitaba para profundizar en todo aquello que es lo importante de verdad». «Me ha servido para darme cuenta de que debo convertirme en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo». Somos enviados. Y lo hacemos no para reconquistar cotas de poder perdidas, sino por la certeza de que sólo en Cristo alcanza el hombre toda su plenitud; porque hemos recibido un tesoro tan precioso que no podemos guardarlo para nosotros, sino compartirlo. Después del *Año de la fe*, lo lógico sería que cada parroquia

o asociación religiosa se convirtiera en una misión y que cada cristiano fuera un misionero. Os proponemos tres campos de trabajo: los jóvenes, la familia, la caridad.

+ Ginés García Beltrán
obispo de Guadix

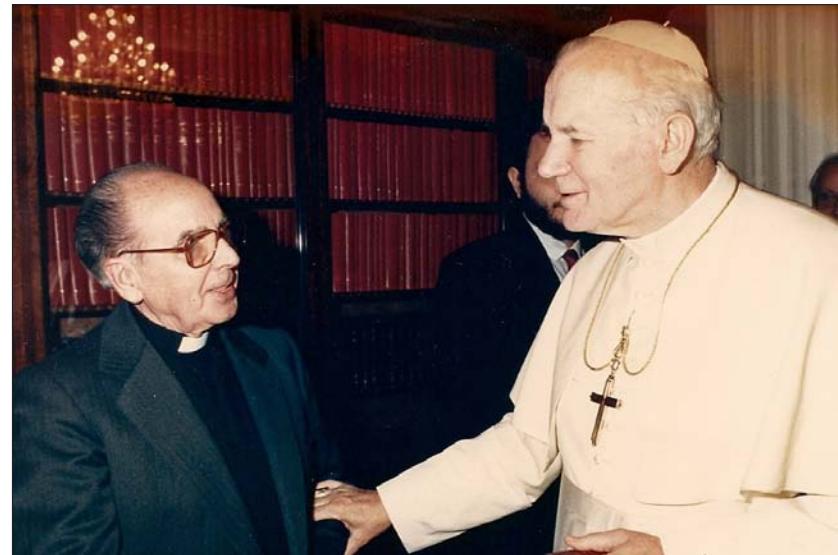
Uno de los mayores problemas con los que se encuentra la pastoral de nuestra Iglesia es la ignorancia de los contenidos de la fe por parte de los bautizados. No sabemos en qué creemos. Esto nos ha llevado en la práctica a un relativo sincretismo, incluso a lo que algunos han llamado una *fe de supermercado*, donde cada uno tome lo que le interesa. Así, la unidad y totalidad de la fe se han oscurecido; si no conocemos el *Credo*, ¿cómo llegará al corazón? Hoy, las familias, en general, no transmiten la fe; nuestras catequesis necesitan una mejora; el interés y el compromiso personal de formarnos en la fe ha de ser una exigencia. La Iglesia y el mundo necesitan cristianos capaces de dar razón de su fe, no para defenderse frente al enemigo, sino para dar testimonio de un Dios que ama al hombre, y lo ama hasta el extremo. La fe no puede vivir sin más de la repetición de tradiciones. Es necesario el encuentro personal e íntimo con el Señor.

Los extremeños, ante la Virgen de Guadalupe

Las celebraciones con motivo del final del *Año de la fe* han sido muchas en toda España, y aún no han concluido. Este sábado, las diócesis de Extremadura –Mérida-Badajoz, Plasencia y Coria-Cáceres– clausurarán esta cita de la Iglesia con una magna peregrinación al santuario de Guadalupe. A diferencia de otras peregrinaciones que se celebran a lo largo de todo el año y que están destinadas de forma especial a algún grupo eclesial –jóvenes, matrimonios, catequistas...–, el encuentro de este fin de semana está abierto a todos los fieles que deseen unirse a él. No se trata del primer acto que acoge el monasterio de Guadalupe con motivo del *Año de la fe*. Por ejemplo, el pasado 5 de octubre, la Adoración Nocturna Española celebró, allí, una Solemne Vigilia Interdiocesana como preparación a la clausura de este Año.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad celebra el centenario de uno de sus tres iniciadores

Sebastián Gayá: un precursor de la nueva evangelización



Sebastián Gayá, en la histórica peregrinación de 70.000 jóvenes a Santiago de Compostela, en 1948, crucial para el nacimiento de Cursillos; y con el Papa Juan Pablo II

Su personalidad discreta llevó a don Sebastián Gayá a permanecer siempre en la penumbra. Sin embargo, la espiritualidad e ímpetu de este sacerdote mallorquín fueron claves para configurar un movimiento de renovación eclesial que se adelantó al Concilio Vaticano II al proponer la santidad para todos, y animar una pastoral de vanguardia, kerygmática y evangelizadora, en comunión con la jerarquía. A los cien años de su nacimiento, y para reconocer su actualidad y la importancia de su legado, el próximo sábado, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Madrid celebra un acto conmemorativo, con una Misa presidida por el cardenal Antonio María Rouco y con una ponencia del obispo de Tarrasa

30 de julio de 1913, en Felanitx, Mallorca. Catalina Riera da a luz a su primer hijo, al que, al día siguiente, bautizarán con el nombre de su padre: Sebastián. Nadie puede imaginar en ese momento que ese pequeño, al que 40 días después consagraron a la Virgen a causa de su frágil salud, será uno de los renovadores de la Iglesia en España, precursor del Concilio Vaticano II y co-iniciador de un movimiento de renovación eclesial que hoy se extiende por los cinco continentes, y que ha tocado la vida de más de 10 millones de personas. Porque, en efecto, Sebastián Gayá fue uno de los tres iniciadores del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, reconocido por la Santa Sede, junto al laico Eduardo Bonnín y al entonces obispo de Mallorca, monseñor Hervás.

Hijo de una familia humilde, sus padres emigraron a Argentina para sobrevivir. Allí sintió la llamada al sacerdocio, y a los 13 años regresó en solitario a España para emprender el camino hacia la ordenación. Un camino trufado de penalidades y que culminó con su ordenación sacerdotal el 22 de mayo de 1937, en plena Guerra Civil. Durante la contienda, decidió

evangelizar en medio de las tropas y creó seis centros castrenses de Acción Católica. Gracias a esta labor apostólica, descubrió la que llamó su segunda vocación: la evangelización entre los jóvenes, los alejados y los tibios.

En 1944, fundó la Escuela de Propagandistas, desde la que gestó, junto a Bonnín y el respaldo de Hervás, lo que sería el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, que nacería formalmente en enero de 1949, con el primer Cursillo. Como explica monseñor José Ángel Sáiz Meneses, obispo de Tarrasa y Presidente de la Fundación Sebastián Gayá, «además de participar en

el nacimiento de Cursillos, continuó colaborando a su expansión por Europa y colaboró en todos los procesos que se iban sucediendo a nivel internacional». Y eso, a pesar de haber sufrido, en silencio y en obediencia a su obispo, el descrédito y las calumnias de un sector eclesial que se resistía a su novedosa forma de evangelizar, y que lo llevó incluso a ser desterrado a Madrid, porque, «en el ambiente religioso de la España de los años 40, los Cursillos supusieron una novedad profunda y transformadora».

Monseñor Sáiz Meneses, en cuya vocación influyó la figura de Gayá, ex-

plica que «era un hombre de profunda espiritualidad cristocéntrica, trinitaria y kerigmática, fundamentada en la gracia de Cristo que se recibe en la Iglesia a través de los sacramentos, la Palabra y la oración, y que se proyecta en la caridad y en la amistad. Una mística arraigada en lo fundamental cristiano y orientada hacia la evangelización. Era un verdadero padre espiritual, pero sin paternalismos; un auténtico hermano y amigo; un magnífico maestro y pedagogo que sabía sacar lo mejor de cada uno; un hombre de comunión que unía, ejerciendo un liderazgo fuerte a la par que discreto, desde una profunda humildad». Y añade: «Sebastián puso su vida en manos del Señor, hizo rendir al máximo los talentos que había recibido, fructificó admirablemente en el surco en el que había sido depositado. Creía con profundo convencimiento que todos los miembros de la Iglesia están llamados a la santidad y al apostolado, y así lo transmitía. Dicho de forma lapidaria: fue un precursor de la nueva evangelización».

José Antonio Méndez

Un libro «para entusiasmarse en el apostolado»

El próximo sábado, día 30, a las 18:30 horas, en la parroquia madrileña de Santa María Micaela, la Fundación Sebastián Gayá y el Secretariado del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Madrid celebran el centenario del nacimiento de Sebastián Gayá, con un acto presidido por el cardenal Antonio María Rouco Varela, y en el que monseñor Sáiz Meneses, obispo de Tarrasa, pronunciará la conferencia *Sebastián Gayá, una vida al servicio de la evangelización*. También será presentada una selección de escritos de Gayá, elaborada por el sacerdote Jordi Girau, Decano de la Facultad de Filosofía de San Dámaso, con el título *Carisma y espiritualidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*. «Un libro -explica Girau- no sólo para cursillistas, porque sirve para enfervorizarse y entusiasmarse en la evangelización, además de para conocer y comprender el carisma de Cursillos. La actualidad de Sebastián Gayá está, entre otros aspectos, en que hizo vida un ideal: que en la medida en que asumimos nuestra misión de apóstoles, crecemos en la fe y damos fruto para gloria de Dios».

Primer Domingo de Adviento

Estad preparados

D espués de la clausura del *Año de la fe*, acaecida en toda la Iglesia el pasado domingo, comenzamos el nuevo Año litúrgico con la celebración del primer Domingo de Adviento. En el Evangelio, el Señor Jesús nos anima a estar en vela proponiéndonos una tensión espiritual que la liturgia de la Iglesia recoge de un modo muy sugerente en el prefacio tercero del Adviento. En él se nos invita a mirar hacia el futuro en el que se vislumbra la venida definitiva del Mesías, a la vez que nos compromete en el presente, con esta incisiva frase: «El Señor viene a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento».

La invitación a estar en vela, Jesús la propone, expresamente, al considerar la historia de los hombres. La descripción que hace de los contemporáneos de Noé, puede muy bien valer para lo que sucede al hombre de hoy. Entonces vivían apegados a lo inmediato: Comían, bebían y se casaban, olvidando aspectos trascendentales y necesarios en la búsqueda de la plenitud personal.

El evangelio de San Mateo, ante la venida del Señor que preparamos durante el Adviento, nos advierte que podemos caer en la misma dejadez interior. Tenemos una certeza: que el Señor vino en Belén, que vendrá en la parusía y que sigue viniendo en cada persona, especialmente en los pobres, y en cada acontecimiento. Esta presencia no debe ser indiferente, ni para la Humanidad en su conjunto, ni para cada uno de nosotros en particular. Es de tal importancia, que debemos mantenernos en vela para

percibir una presencia que puede convertirse en un acontecimiento que lo transforme todo, que todo lo haga nuevo, aunque no sepamos ni el día ni la hora.

El Adviento nos introduce en un tiempo de espera y de esperanza. En un momento de tensión interior y de asombro ante el misterio; de salir de lo cotidiano y de confrontarnos con nosotros mismos para descubrir, a la luz de Su presencia, de lo que somos realmente capaces, de las posibilidades tan grandes que el Señor nos regaló y que espera no dejemos de lado. *A la hora que menos penséis, el Señor viene.*

En este tiempo fuerte, la Iglesia nos recuerda esa inminente llegada, con la intención de que nos mantengamos en vela, de que estemos atentos y con el corazón despierto para descubrir un horizonte nuevo y renovado, que se convierta para nosotros en camino de plenitud.

No dejemos que el paso del Señor nos deje indiferentes, a pesar de su constante empeño en encontrarse con nosotros. Si así ocurriese, estaríamos permitiendo que el ladrón abriese un boquete en nuestra casa y correríamos el riesgo de que nos prive de lo mejor que tenemos. Y el creyente sabe que eso no sólo le afecta a él, sino a toda la Iglesia y a toda la sociedad.

Hagamos nuestra la invitación de este Evangelio: *Estad también vosotros preparados.*

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín



Maria prepara la canastilla a Jesús. Atribuido a un maestro del Bajo Rhin

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre.

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que, si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Mateo 24, 37-44

Celebramos nuestra fe

El Misterio Pascual en los sacramentos de la Iglesia

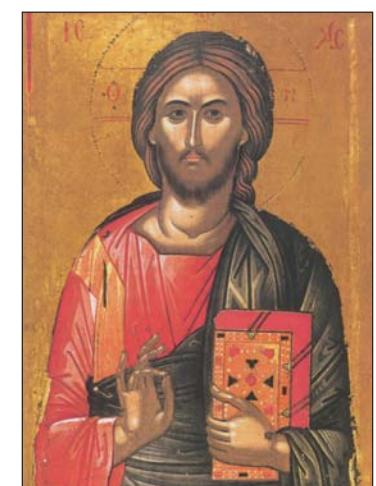
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

224 (1113-1131) ¿Qué son los sacramentos y cuántos hay?

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales se nos otorga la vida divina. Son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden y Matrimonio.

227 (1121) ¿Qué es el carácter sacramental?

El carácter sacramental es un sello espiritual, conferido por los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden. Constituye promesa y garantía de la protección divina. En virtud de este sello, el cristiano queda configurado a Cristo, participa de diversos modos en su sacerdocio y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos. Queda, por tanto, consagrado al culto divino y al servicio de la Iglesia. Puesto que el carácter es indeleble, los sacramentos que lo imprimen sólo pueden recibirse una vez en la vida.



Libros

La presencia de Dios

Título: *Dios en la ciudad*

Autor: Olegario González de Cardenal

Editorial: Sigueme



que don Olegario nos invite, una vez más, a no dejarnos seducir por el ruido superficial, y nos acompañe para que nos adentremos en el susurro de la conciencia histórica, de la misión de la Iglesia y del palpititar del alma humana, que es patencia de necesidad y clemencia respecto a las preguntas que se formula.

En este año 2013, don Olegario González nos ha ofrecido un notable catálogo de reflexión sobre el fundamento de la existencia, sobre Dios, *el lugar y tiempo de Dios*, sobre las preguntas del hombre contemporáneo, heredero de las ideas que marcan el segundero de la Historia. Después de su obra *El hombre ante Dios*, se edita ahora ésta, *Dios en la ciudad*, orientada a dibujar el marco de la relación entre condición histórica del cristiano y ciudadanía efectiva, desde el análisis de la cultura que se ubica y desarrolla en las geografías de lo rural, de la ciudad o de la red; geografías que también son biografías, en las que se puede pensar, creer y vivir en gracia de Dios.

Estas aportaciones formarían parte del suelo nutriente de la dimensión intelectual de la maduración de la *cristianía*, que es, según el decir de nuestro autor, «la apropiación intelectual, la elección volitiva y la vivencia histórica de la fe cristiana, inseparable de la realidad histórica y teórica que es el cristianismo, y de la forma comunitaria que él ha tomado a lo largo de los siglos, es decir, la cristiandad o la Iglesia».

Dividido en tres grandes apartados –*Dios en el espacio y el tiempo*, *Dios en Europa*, y el último referido a algunos problemas concretos como son el de la relación entre ética, política y religión, o el de la libertad de conciencia y de religión como derechos fundamentales–, este libro, *Dios en la ciudad*, concluye con una serie de «criterios para una forma moderna de colaboración entre ciudadanía y cristianía» que no debieran ser desechados, ni condenados al panteón del olvido.

José Francisco Serrano Oceja

Las contradicciones del Estado social

Título: *Ensayo sobre la política de Rousseau*

Autor: Bertrand de Jouvenel

Editorial: Ediciones Encuentro



La edición de esta pequeña gran obra de Bertrand de Jouvenel, uno de los más agudos ensayos sobre la teología política de Rousseau, es una novedad en el panorama de la ciencia política española. Hay que agradecer al equipo que diseña la ya prestigiosa colección *Mínima política*, de Ediciones Encuentro, que acerque al público de lengua española obras clásicas del pensamiento que hacen una serena, y constructiva, crítica a los fundamentos de la modernidad.

J.F.S.

Punto de vista

El opio del PSOE

Que la religión era el opio del pueblo fue una frase que nació allá en los 40 del siglo XIX. La asumió el socialismo, que, como señala Schumpeter, «pertenece a ese subgrupo de religiones que prometen el paraíso más allá de la muerte... Este carácter religioso explica el éxito del marxismo». Y añade un poco después, en su famoso ensayo *Capitalism, Socialism and Democracy*, que, tras estallar la Revolución Industrial en ese siglo, «la fe iba disminuyendo rápidamente en todas las clases sociales, y con ella se extinguía el único rayo de luz que servía de esperanza al mundo obrero». Esto crea, en lo más íntimo de los socialistas, revisionistas ya de muchas de las afirmaciones de Marx, una especie de rivalidad tensa con las creencias derivadas del cristianismo. Una y otra vez, estalla tal tensión de modo variado. En España, esto se manifestó, primero, en forma de ataque a los edificios y a las instituciones religiosas, como se vio muy poco después del 14 de abril de 1931, y desde luego ya en la Revolución de 1934. No digamos su participación en la terrible persecución a la religión católica a partir de 1936, como acabamos de contemplar en las relaciones de Beatos y de santos mártires que de ahí surgieron, y la destrucción de todo tipo de obras de arte valiosísimas, irrecuperables muchas veces. Ese abandono por el socialismo de, incluso, medidas radicales en lo económico y, en cambio, contender con la Iglesia, fue normal en España. El economista Bermúdez Cañete relataba su asombro cuando, en París, le dieron la noticia de que socialistas y anarquistas, en 1934, habían provocado numerosos incendios. Preguntó: ¿*De Bancos, claro?* La respuesta la anotó como significativa en un artículo en *El Debate*: «No; sólo se quemaron iglesias».

Al socialismo español le sucede algo muy grave. Ha perdido muchísima capacidad de mensaje relacionado con la mejoría de las clases trabajadoras. Ha ocupado el poder y las medidas adoptadas dieron en el suelo, con unas crisis considerables, al Gobierno González primero, y después al Gobierno Rodríguez Zapatero, en otra escalofriante depresión económica, agravada por una serie de decisiones disparatadas a partir de 2008. Ha perdido, por tanto, el socialismo español toda posibilidad de formular un serio planteamiento socioeconómico, que era, siempre, una de sus armas de combate. Y en vista de ello, ha buscado otra, como resplandece en la reciente Conferencia Política, y la ha ido a encontrar en su vieja pugna con la Iglesia. Ahí está esa serie de amenazas, por un lado respecto al fisco, o al Concordato, o a la asignatura de Religión; y por otro, por ejemplo, en el apoyo a posturas abortistas o de destrucción, en lo posible, de la familia. Lisa y llanamente, tenía que proporcionar a sus afiliados y a sus votantes un opio que hiciera olvidar todos sus fracasos, y que no se pudiera rechazar por la actual sociedad española. Ya no se trata de quemar iglesias, pero sí de atacar por otro lado a la Iglesia católica. Aver si así, como señaló Heine en 1840, en la etapa crítica final de su vida, obtiene un *dulce mecanismo* para afianzar sus puntos de vista en España, a costa de molestar a los católicos. Sin apelar a Giddens, ¿qué otra cosa le cabe ya después del hundimiento de todo otro punto programático tradicional?

Juan Velarde Fuertes

Con ojos de mujer

Thanksgiving

Desde hace poco más de un año vivo en Estados Unidos, y he observado que las fiestas más populares del otoño son *Halloween* y *Thanksgiving* (Día de Acción de Gracias). De la primera, *Halloween*, tenía una ligera idea, pues en España ya se está generalizando su celebración; pero, sin embargo, de la segunda sólo sabía que tenía algo que ver con un pavo.

Al llegar a Estados Unidos, en otoño del 2012, y ver la cantidad de *merchandising* relacionado con ambas fiestas (de la primera: brujas, demonios y muertos; y de la segunda: calabazas y pavos), me propuse profundizar un poco más en el origen y significado de las celebraciones.

Mientras *Halloween* no es más que la celebración pagana de la víspera de la solemnidad de Todos los Santos (una especie de *carnaval de los muertos*), el origen y significado de *Thanksgiving* me pareció mucho más interesante y profundo. De hecho, este otoño de 2013 he decidido no celebrar *Halloween* y, en cambio, sí celebrar el *Thanksgiving* (que coincide con el cuarto jueves del mes de noviembre; este año, el 28 de noviembre).

El origen de la fiesta de *Thanksgiving*, o *Acción de Gracias*, se remonta a 1621, cuando unos de los primeros colonos ingleses, llamados *The Pilgrims* (Los Peregrinos) agradecieron a Dios su primera cosecha en el Nuevo Mundo (en concreto, en lo que sería la colonia de Plymouth, Massachusetts, al norte del país). A dicha celebración asistieron también indios nativos, ya que, precisamente durante ese primer invierno, fueron ellos los que enseñaron a los colonos ingleses a cultivar el maíz, además de proveerles de víveres.

Esta primera *Acción de Gracias* a Dios se ha ido repitiendo cada año hasta convertirse en fiesta nacional. Fue el Presidente Abraham Lincoln el que, en 1863, la instituyó como día festivo en todo el país.

Hoy en día, lo habitual en esta fiesta es que cada familia, tras acudir por la mañana a la iglesia (aquellas que son cristianas), se reúna en torno a una gran cena con pavo y verduras propias del otoño americano (patatas, batatas, arándanos, maíz y calabaza).

Aunque puedo asegurar que la cena del *Thanksgiving* está buenísima, sin duda lo que realmente me ha llamado la atención ha sido el significado de la fiesta: agradecer a Dios la cosecha del año.

En la Iglesia universal existe algo muy similar, que son las llamadas *Témportas de acción de gracias y petición*, cuya celebración se remonta a la época romana, pero sin embargo es una fiesta que pasa muy desapercibida. Podría ser muy buena idea que en España los cristianos la pusiéramos de moda, dando lugar a nuestro propio *Thanksgiving*.

En un tiempo como el que vivimos, de prisas y preocupaciones, dedicar al menos un día en torno al final del año a dar gracias a Dios por todo lo recibido puede ser una costumbre no sólo positiva, sino necesaria. Necesaria, pues la falta de reflexión es la que muchas veces nos hace muy vulnerables al entorno, lo cual nos impide vivir como realmente cristianos en la sociedad tan paganaizada que nos ha tocado vivir.

Inés Vélez

No es verdad



El Roto, en *El País*

Y por qué despacho empezamos, después de ver la viñeta que ilustra este comentario? ¿Por los despachos de la UGT, donde al parecer hay quien cree que la economía global es hacer negocio y cobrar comisiones con miles de globos? ¿O por los despachos con presuntas dobles contabilidades tan rotundamente afirmadas por unos como negadas por otros? ¿O, tal vez, por los despachos que gestionan para el Presidente de la Generalidad de Cataluña viajes en año y medio –naturalmente, con su séquito– a Gran Bretaña, Marruecos, Estados Unidos, Portugal, Rusia, Francia, Brasil, Israel, Bélgica y la India? No está mal ¿eh? No está mal para una región española en práctica quiebra. ¿O tal vez por esos despachos universitarios en los que ETA se infiltra, hasta tal punto que la Guardia Civil alerta de que uno de cada cuatro docentes públicos navarros tiene vínculos proetarras, y un 5% de profesores están directamente vinculados a ETA? ¿Qué tipo de criterios van a tener los alumnos de esos centros? Sí, hay mucho despacho que limpiar.

El Gobierno actual, que analiza, al llegar al ecuador de su primera legislatura, la situación en España, se muestra satisfecho de lo realizado, como si todo lo que hubiera que realizar fuera la salida de la crisis económica. Se oyen estos días muchas palabras sensatas y equilibradas, pero los hechos, con su tozudez, son los hechos; y los hechos son que la deuda nacional crece, que los 5 millones de parados siguen parados, que tras la indignidad de lo de la *doctrina Parot*, medio centenar de asesinos y violadores están libres en la calle y, por lo visto, no hay manera legal de controlarlos; los hechos son que el Consejo General del Poder Judicial podía haber empezado a ser independiente y sigue dependiendo de los partidos políticos, con lo que se ha perdido una oportunidad histórica de volver a poner las cosas en su sitio, que para eso se tiene una mayoría absoluta; y los hechos son que, mientras la corrupción galopante asfixia cualquier brote verde de decencia, hay responsables políticos cuyo análisis final se resume en la frase: *El PP es tan honrado como todos*. Pues, ante tan maravilloso ataque de sinceridad, ¡qué bien!

Se hacen encuestas, más o menos cocinadas, tratando de avizorar por dónde puede ir el voto de los ciudadanos próximamente, pero ninguna de las respuestas de los encuestados consigue que quien ve el resultado de las encuestas pueda decir, de verdad: *Esto está cambiando*. Sí, unos cientos de inútiles entes públicos están desapareciendo, pero, insisto, ninguno que realmente haga pensar al ciudadano que lo del gasto público está cambiando de verdad. Porque, al mismo tiempo, la Junta de Andalucía da otros 6 millones y medio a UGT en pleno escándalo; 150 cafres agreden físicamente a unos estudiantes en la universidad y una semana después no se sabe de nadie que haya sido detenido; y, por si fuera poco, el avión en el que el Príncipe iba a viajar con un grupo de empresarios a Brasil para vender eso que llaman la *marca España* hace el ridículo más espantoso porque le falta una pieza y no hay repuesto: el repuesto que se encuentra de otro avión también estropeado no acaba de funcionar y el viaje se tiene que suspender. Y, ¿a nadie se le había ocurrido revisar el avión unos días antes? Bueno, pues al avión se le había estropeado una junta de no sé qué... Una junta tenía que ser... ¿No les parece que este avión es una radiografía insuperable de la *marca* que hoy se quiere vender de este querido y viejo país llamado España?

Aquí, intelectuales que se proclaman serios y responsables, y hasta ministras de Igualdad –que aquí hay un Ministerio de eso–, no tienen el menor reparo en criticar libros de los que no conocen más que el título y ni siquiera se han tomado la molestia de leer. Son algo así como la escritora mexicana ganadora del Premio Cervantes 2013, que dice: «Me siento orgullosa de la obra que aún no he escrito»; o como el futbolista sueco Zlatan Ibrahimovic, que después perder contra Portugal, dice que, si él no está en el Mundial, «el Mundial no va a merecer la pena». Señores, ya se ve que no sólo hay que limpiar despachos... Esto va a ser el cuento de nunca acabar.

Gonzalo de Berceo

Gentes

Daniel Lacalle

(en *El Economista*)
Economista



Las pensiones públicas desaparecerán si la natalidad continúa en los niveles actuales. La única solución para mantener el sistema es tener más hijos, porque las soluciones mágicas no existen. Con la salida de inmigrantes y el aumento del paro, los trabajadores no son capaces de pagar las pensiones de los jubilados.

Irene Villa

(en ABC)
Escritora y conferenciante



Con el fin de la doctrina Parot, he sentido un poco de dolor, como todos los españoles. Pero, como yo he perdonado, me da igual que los terroristas estén en la cárcel o fuera de la cárcel, porque esas muertes van a quedar sobre su conciencia el resto de sus vidas.

Enrique García-Máiquez

(en *Diario de Cádiz*)
Escritor y columnista



El libro *Cásate y sé sumisa* ha desatado una fabulosa polémica. Se entiende: nada gusta más a los medios que rasgarse las vestiduras y leer sólo el título. Miriano se pone por montera dos tópicos mundanos, y ahí escuece: uno, que scandalizar es privilegio del progresismo irreverente; y, dos, que el feminismo es dogma indiscutible. Su libro pretende ayudar a construir hogares felices y mujeres naturalmente satisfechas. Eso sí: sólo si ellas quieren.

Televisión

¿Cómo evoluciona la televisión?

Muchas veces me he puesto a cavilar, y siempre con cierto empeño, sobre cómo hacer una mejor programación televisiva. Yo creo profundamente en el valor de ese servicio directo que hace la imagen en la retina traspasada del espectador, y que se cuela en el alma sin apenas filtros. La imagen en movimiento siempre nos brinda aprendizaje, pero sólo cuando se refiere a algo que reconocemos como nuestro y nos pone en el empeño de crecer (porque la sola imagen puede ser irreal y vacía, como la ostra sin su perla). Me dice un amigo que trabaja en el cine que a la industria del celuloide, tal y como la hemos entendido hasta hoy, le quedan dos telediarios. Steven Spielberg, después de haber visto la serie archipremiada *Breaking Bad*, quiso comprar los derechos para hacer una secuela que pudiera verse por móvil, previo pago de dólar por capítulo, y que no durara más de ocho minutos. Me parece una mera estrategia de mercado, no un paso en el terreno de la belleza de la imagen y su profunda humanidad. En el cine sigue triunfando la tiranía de los efectos especiales, la gratificación sensual del momento: los reventones de tierra son diseñados con una perfección que abruma, y las batallas campales se estiran gratuitamente en el metraje. A veces, el espectador asiste como una víctima más a las calamidades que ve en la pantalla. Por su parte, en la televisión los picos de audiencia los siguen marcando las excentricidades, las escenas de abandono de plató por parte del contertulio molesto, o el grito del invitado desaforado, que se ve encerrado en un acoso que nunca sospechó que le ocurriera.

La televisión tendría que mejorar, como mejoran los estilos en pintura. En ellos no existe evolución técnica, sólo una profundización, una nueva mirada, diferente. De la Virgen románica se pasa a la gótica por una nueva reflexión sobre la humanidad del Hijo de Dios. Las cosas valiosas avanzan de esta guisa. No es asunto de técnica, de mejoramiento de los mármoles en las canteras, sino de mirada. La invención del pianoforte no desbancó al clavicémbalo. El cine no pisoteó al teatro, que sigue airoso; no hay más que ir a Almagro en verano para disfrutar de un festival que sigue ganando adeptos años tras año. Y lo mismo ocurre con la televisión: no es una cuestión calidad HD la que hará sobrevivir al medio, sino un tratamiento de lo humano con absoluta veracidad y dignidad. Por eso creo en una televisión exigente y no consoladora, no la que te pide prestada el alma, sino la que te la pone en el brete de tomar decisiones.

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV



Del 28 de noviembre al 4 de diciembre de 2013 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

- 08.25.- Teletienda
- 09.50 (salvo S-D y L).- ¿Qué tiempo hace?
- 11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 11.58 (salvo Dom.).- Palabra de vida
- 12.00 (Dom. Vaticano).- *Ángelus*
- 12.05 (Dom. 12.15).- Santa Misa
- 14.30 (salvo S-D).- Al día
- 15.30 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 18.30 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 20.30 (salvo S-D).- Al día
- 01.00 (salvo V-S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 02.00.- Teletienda (Vi.: ¿Qué tiempo hace?)

Domingo 1 de diciembre

- 10.00.- Baby TV
- 10.30.- El mundo visto desde el Vaticano
- 11.15.- + Que noticias. Con Javier Alonso
- 13.15.- Documental *Historia* (+7)
- 14.00.- Documental *Historia* (+7)
- 15.00.- 30' con Jaime Oliver
- 15.30.- 30' con Jaime Oliver
- 16.00.- *Hola Nieves*. Magazine presentado por Nieves Herrero y David Alemán
- 19.00.- Nuestro Cine *La graduada* (TP)
- 21.30.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
- 00.30.- Cine con Mayúsculas *El largo y cálido verano* (+13)

Lunes 2 de diciembre

- 10.00.- Galería del coleccionista
- 10.30.- Teletienda
- 11.00.- Documental *Vida animal* (+7)
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.35.- 15' con Jaime Oliver
- 16.00.- 15' con Jaime Oliver
- 16.30.- Sobremesa de Cine
- 18.35.- Presentación y película Western *Los buitres* (TP)
- 22.00.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
- 01.05.- Documental *Paranatural* (+7)

Jueves 28 de noviembre

- 09.55.- Galería del coleccionista
- 10.30.- Teletienda
- 11.00.- Documental *Vida animal* (+7)
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.35.- 15' con Jaime Oliver
- 16.10.- Presentación y Cine Sobremesa
- Escrito bajo el sol* (TP)
- 18.35.- Presentación y película Western *Las aventuras de Jeremiah Johnson* (TP)
- 22.00.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
- 01.05.- Documental *Paranatural* (+7)

Martes 3 de diciembre

- 09.55.- Galería del coleccionista
- 10.30.- Teletienda
- 11.00.- Documental *Vida animal* (+7)
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.35.- 15' con Jaime Oliver
- 16.00.- 15' con Jaime Oliver
- 16.30.- Presentación y Sobremesa de Cine
- 18.35.- Presentación y película de Cine Western
- 22.00.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
- 01.05.- Documental *Ovnis en Europa, historias ocultas* (+7)

Sábado 30 de noviembre

- 10.00.- Baby TV
- 11.00.- Documental *Vida animal* (+7)
- 12.45.- Misioneros por el mundo: *Hungría*
- 13.30.- Butaca 13
- 14.00.- La tertulia de Butaca 13
- 14.30.- Documental *Historia* (+7)
- 15.30.- Cine *Los diez mandamientos* (+7)
- 18.45.- Nuestro Cine *Alegre juventud* (TP)
- 20.30.- Cine Western fin de semana *Gran duelo al amanecer* (+13)
- 22.00.- Sábado de Cine *Salomón* (+13)

Miércoles 4 de diciembre

- 09.55.- Galería del coleccionista
- 10.30.- Documental *Vida animal* (+7)
- 11.35.- Audiencia General del Papa
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.35.- 15' con Jaime Oliver
- 16.00.- 15' con Jaime Oliver
- 16.30.- Presentación y Sobremesa de Cine
- 18.35.- Presentación y película de Cine Western
- 22.00.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
- 01.05.- Documental *Ovnis en Europa, historias ocultas* (+7)

Cine para toda la familia

LA HISTORIA QUE QUISIERON OCULTAR
SOBRE LA EPOPEYA
DE UN PUEBLO
EN DEFENSA DE SU FE



LA ADAPTACIÓN
MÁS FIEL DEL
INMORTAL CLÁSICO

LA SERIE
QUE HA EMOCIONADO
A UN PAPA



UNA PELÍCULA DE ANIMACIÓN
SOBRE EL TRIUNFO DE LA FE

Todos los títulos y
más información en
www.divisared.es

@Divisa_Red

divisa:
HOME VIDEO

Disponibles en puntos de venta habituales y en las direcciones: www.canalocio.es www.elcorteingles.es www.fnac.es www.dvdgo.com www.moviesdistribucion.com www.tipo.es

450 aniversario de la clausura del Concilio de Trento

El esplendor de la verdad



El próximo 4 de diciembre se cumplen 450 años de la clausura del concilio de Trento. En un mensaje dirigido al cardenal Bradmüller, enviado pontificio a las celebraciones de esta efeméride, el Papa Francisco invita a rememorar «con mayor desvelo y atención la fecundísima doctrina procedente de aquel Concilio». Uno de los Padres conciliares relevantes en Trento fue el entonces obispo de Orense, monseñor Francisco Blanco de Salcedo, de quien el pasado año se cumplieron cinco siglos de su nacimiento. Miguel de Santiago ha publicado una monografía sobre este obispo, que moriría siendo arzobispo de Santiago de Compostela en 1581; la ha editado la Institución Tello Téllez de Meneses, de la Diputación de Palencia, Academia a la que pertenece el escritor, sacerdote y periodista que firma este artículo



Una sesión del Concilio de Trento, pintura de Elia Naurizio. Museo Diocesano de Trento

El Concilio de Trento es el decimonono celebrado en la historia de la Iglesia. Y fue el de más larga duración, pues se desarrolló en tres etapas, a lo largo de veinticinco sesiones, de modo discontinuo, entre el 13 de diciembre de 1545 y el 4 de diciembre de 1563.

El de Trento es, quizás, el Concilio de mayor influencia («un acontecimiento que resplandece en la historia de la Iglesia», dice el Papa Francisco): por el número de dogmas definidos para establecer firmemente la recta doctrina católica y por la doctrina

fijada en multitud de Decretos, destinados a orientar la vida de la Iglesia y poner los cimientos de una renovación sólida, profunda y duradera de las instituciones de la Iglesia católica. Abordó gran cantidad de temas, como el símbolo de la fe, la Biblia, el pecado original, la justificación, los sacramentos en general y en particular, con especial hincapié en el de la Eucaristía como sacrificio de la misa y como comunión, el purgatorio, las indulgencias, el culto a los santos, las reliquias...

En las últimas décadas, se han vertido comentarios sarcásticos sobre

la doctrina tridentina, hasta el punto de que el adjetivo ha pasado a tener un tono peyorativo en el lenguaje cotidiano. El Papa acaba de invitar a escuchar y acoger, recuperar y meditar «también hoy la riquísima doctrina tridentina». Visto en perspectiva histórica, hay que concluir que aquel Concilio contribuyó a dar esplendor a la Verdad revelada y señalar rumbos al devenir del cristianismo: opuso una verdadera y sabia reforma de la Iglesia frente a los excesos y errores que estaban socavando los cimientos de la fe cristiana y temas fundamentales de la moral. La Iglesia, como madre y

maestra, ejerció su función de afianzar verdades, aclarar dudas, promulgar leyes, anunciar e imponer sanciones disciplinarias a los infractores...

Es indudable la importancia de aquel Concilio ecuménico del siglo XVI. Con sus decisiones dogmáticas, los Padres conciliares estaban fijando de una manera clara el contenido de la ortodoxia católica, y con sus Decretos jurídico-morales establecían una verdadera reforma, muy demandada por amplísimos sectores de la cristianidad, encaminada a eliminar defectos y lacras que habían ido tomando carta de naturaleza incluso entre las jerarquías eclesiásticas. Véanse algunos puntos sobre los que estableció criterios disciplinarios: el deber de los obispos de residir en la diócesis recomendada por el Papa, la obligación de celebrar sínodos diocesanos anuales y de visitar sus parroquias para prevenir y erradicar los abusos, la creación de seminarios especializados en la formación espiritual y cultural de los aspirantes al sacerdocio, la obligación de los párrocos de predicar los domingos y días festivos, el deber de registrar nacimientos, matrimonios y fallecimientos en libros parroquiales... Como tantas veces, como ayer y como hoy, las corruptelas y abusos necesitan reforma.

España –«luz de Trento», en frase de Menéndez Pelayo– aportó grandes teólogos (Laínez, Salmerón, Cano, Soto, entre otros) y obispos de excelente formación teológica y canónica, de firmes convicciones y moralmente ejemplares, como Francisco Blanco de Salcedo. El líder del grupo español era el arzobispo de Granada, monseñor Pedro Guerrero, a quien el *apóstol de Andalucía*, san Juan de Ávila, había encomendado un memorándum sobre la reforma de la cura de almas.

Con la aprobación de los Decretos conciliares tridentinos y su puesta en marcha en las diócesis, no se esperaba que se resolvieran de la noche a la mañana todos los problemas dogmáticos y disciplinarios de la Iglesia, pero se purificó positivamente y empezó un florecimiento cultural y religioso que no se había conocido desde hacia varias centurias.

Miguel de Santiago

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir